

COMEDIA FAMOSA.

EL AUSTRIA
EN JERUSALÈN.

DE D. FRANCISCO BANCES CANDAMO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Emperador Federico, Galán.	*** Violante, Dama.	*** El Soldàn de Egipto, Galán.
Juan de Breña, Rey, Barba.	*** Erminia, Dama.	*** Ismén, Maxico, Barba.
Leopoldo de Austria, General.	*** Jerusalèn, Dama.	*** Jeremias, Viejo.
Don Alfonso, Mestre de S. Juan.	*** Isbella, Graciosa.	*** Amerillo, Vejete, Moro.
Gerardo, Maestre del Temple.	*** Xarifa, Graciosa.	*** Soldados. Damas.
Manfredo. Julio, Criado.	*** Hugo, Gracioso.	*** Musica. Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Descubrese una mutacion de un magnifico Palacio, y baxo un Real Pavellon, que baxará en el foro, aparece el Emperador Federico dormido, y à los lados Manfredo, y Julio.

Feder. Sombra, que quieres? mi ley à focorrerte me obliga: no me aflijas (que fatiga!)

Manf. Parece que llama el Rey.

Julio. No señor, que combatido

del cuidado que le diò
la carta que recibì
del Pontifice, dormido
se quedò, y como le dèn
tal pena, y fatiga tanta
las pèrdidas de la Santa
Ciudad de Jerusalèn,
en tanta melancolia
de una ruina tan violenta
las especies representa
del sueño su fantasia,
al parecer. **Manf.** Retirados
no al descanso hagamos ruido:
O Rey! ni aun en el sueño ha sido
suspension de tus cuidados!

Retiranse, y aparecen Jeremias de Ancianos Hebrèo en una gruta, y al otro lado en otra Jerusalèn de Dama Turca, con cadenas, y al sòn de sordinas cantan à duo.

Los dos. Ay misera de ti, Jerusalèn!

Llora, suspira, gime;
y en ansia tan cruel,
conviertete al Señor, procure el llanto
tu dolor en tus lagrimas verter!
Dentro voces con caxas, y sordinas.

Voces. Ay misera de ti, Jerusalèn!

Cant. Jerusf. Còmo yace triste, y sola
Ciudad de tanto poder?
La señora de las gentes,
viuda entre lutos se vè!
Cant. Jerem. La Reyna de las Provincias
tributo paga à otro Rey,
y à tanta barbara planta
es alfombra su dosel!

Los dos. Ay misera de ti, Jerusalèn!

Dentro. Ay misera de ti, Jerusalèn!

Feder. Jeremias, ya he mirado
cumplir tus Lamentaciones;
Jerusalèn, tus pñiones *Entre sueños.*
he sabido, y he llorado.

Cant. Jerem. De noche, y de dia llora,
y sus lagrimas verèis
en sus parpados quaxar,
y en sus mexillas pender!

Cant. Jerus. No hay quiè me cõsuele, todos
me desconocen; por que
memorias de un poderoso
èl las arruina al caer!

Los dos. Ay misera de ti, Jerusalèn!

Dentro. Ay misera de ti, Jerusalèn!

Cant. Jerem. Piedra fobre piedra, en ruinas
no quedò en su redondèz,
donde aun el menor cimientto
padron del estrago fue!

Cant. Jerus. Ay del miserable figlo,
pues que tuvo fin en èl,
de la hija de Sion
el fausto, y la esplendidez!

Los dos. Ay misera de ti, Jerusalèn!

Llora, suspira, gime;
y en ansia tan cruel,

conviertete al Señor, procure el llanto
tu dolor en tus lagrimas verter!

Dentro. Ay misera de ti, Jerusalèn!
Desaparecense, y dispierta Federico.

Feder. Aguardad, sombras veloces,
no os arrebate tan prèsto
el viento. *Sale Julio.*

Julio. Señor, què es esto? *Sale Manfredo.*

Manf. De què, gran señor, dàs voces?

Feder. De nada; pues què ha importado,
que el sueño, medio homicida,
sea intermision de la vida,
fino lo fue del cuidado?

Y por si disculpar puedo
aprehension tan infelice,
lee lo que el Papa dice

en este Breve, Manfredo. *Dasele.*

Lee Manfredo. *A nuestro amado hijo en
Christo, Federico Segundo, Rey de las Dos-
Sicilias, y de Cerdeña, Duque de Suevia,
&c. HONORIO, por la Divina Clemen-
cia, Papa Tercero: salud, y Apostolica
bendicion. Amado hijo: De la rota, y pèr-
dida de los socorros, que fueron à la santa
Ciudad de Jerusalèn, debemos dar à tu
Magestad pesame igual al que recibimos,
como à primogenito Monarca de la Fè;
quedando à nuestro paternal dolor solo el
consuelo, de que ya que Dios ha hecho, por*

*nuestros pecados, tan infelices nuestros
tiempos, baya tambien becho en ellos à tu
Magestad tan poderoso, y tan cordial re-
verente hijo de esta Sede Apostolica, para
que, acordandose del zelo con que murió
en esta Conquista tu Abuelo el Emperador
Federico el Grande, emplee en su restau-
racion todo el Catholico ardor de los Cesa-
res de tu Augusta Casa de Suevia; y los
pocos dias, que de este dolor dexare de vi-
da à nuestros fatigados años, seràn à cuen-
ta de nuestra esperanza, que solo de tu
Magestad pudieramos concebir; y para lo
qual, franquearèmos todos los tesoros tem-
porales, y espirituales de la Iglesia. Guar-
de, amado hijo en Christo, à tu Magestad
el Cielo, como la Cbristianidad ha menes-
ter, y te conserve en su santa gracia. Da-
do en el Laterano, à 6. de Marzo, año
tercero de nuestro Pontificado; y de la sa-
lud humana 1214.*

Feder. Mas debì en esta noticia,
con admiracion estraña,
al dolor, que à la razon;
que èsta no me consolara,
y aquel, como con un yelo,
todas mis acciones pasma,
en lo absorto de la pena
lo sensible me arrebatara.
Y quando el mismo cansancio
del pesar al sueño llama,
descanso se huviera hecho
la pena, sino estorvára
mi folsiego la memoria;
que cuidados, que se arraigan
tanto al alma, nunca duermen,
como nunca duerme el alma.
Vestido de estas especies,
que condensan nieblas vagas,
dentro de la fantasia
el sueño mi dicha assalta.
Acabando de leer
en la Escritura Sagrada
las tristes Lamentaciones
de Jeremias, que en ansias
de Jerusalèn, la ruina
lloran, como que la cantan;
el alma en el sueño libre
de algunas siempre cansadas
operaciones del cuerpo,

que

que suspende en esta calma,
se retira allà à la mente,
como buscando su patria.
Y como tambien entonces
se extenúan, y adelgazan
las telas donde residen
las facultades humanas,
vè como espíritu mas,
regiendo tal vez fantasmás;
que no solo en la noticia
no caben, mas ni bastàran,
ò la vista à comprehenderlas,
ò la ideà à imaginarlas.

Soñè, en efecto, que via
mi intensiva perspicacia
(como si la fantasia
sus bultos me condensàra)
al Profeta Jeremias,
y à Jerusalèn esclava,
visitiendo en Egipcias tocas
nieblas de tegida gasa,
que el aire riza, y tremòla
por sutiles, y por blancas,
creyendo desvanecerlas
quizà con solo foplarlas.
Las tristes Lamentaciones
entre los dos alternaban,
gimiendo el Pueblo à sus ecos;
cuyo lamento acompañan
ronco el aire en las fordinas,
y fordo el eco en las caxas.
Aqui se hizo el dolor peso,
que el corazon estrechaba,
y el peso se hizo desvelo,
pues dispertè à voces altas
llamandolas, quando huyeron
las confusas sombras vanas,
como si la luz, que abrieron
mis ojos, las desatàra.

Manf. Dexa ya de essa apprehension,
señor, las imaginarias
especies, que al vèr el Orbe
à Sion recuperada,
es el asunto mayor
que pueden hallar tus armas.

Dent. todos. Viva Federico, viva. *Caxas.*

Feder. Aguarda: à què es essa salva?

Sale un Criado.

Criado. Un Alemàn Cavallero
ahora de llegar acaba

à Napoles, por la posta;
pero con familia tanta,
que aun no saltò en la presteza
el lucimiento à la entrada.

Feder. Y esso, què hace à esse alboroto?

Manf. Como en Francfort se hallaban
los Electores, à fin
de nombrar por estàr vaca
la dignidad Imperial,
quien tanto trono ocupàra;
y como el Cèsar Enrico
vuestro padre (que Dios haya)
Rey de Romanos os hizo
jurar en tan tierna infancia,
que el muerto Othon de Saxonia
pudo con industria, y maña
tiranizar el Imperio;
han concebido esperanza
de que vos seais elegido;
y sin duda essa es la causa
de que alborozado el Pueblo,
vuestro heroico nombre aclama.

Dentro. Viva Federico, viva. *Sordinas.*

Feder. Oid; y què destemplada
ronca fordinas, tan mal
el eco al aire dilata,
que lo que aqui aplauso empieza,
allí en lamento se acaba?

Manf. En la plaza de Palacio,
à lo que de aqui se alcanza,
entra una enlutada Tropa,
que à un Cavallero acompaña;
en negro Cavallo viene
vestido de negras armas;
negras son sus dos trompetas,
vanderolas, y casacas;
negro Estandarte enarbolan,
y en su mano una Cruz blanca;
bien que los Soldados fuyos
negras Vanderas arrastran. *Sordinas.*

Criado. Por dos de las muchas puertas,
que hay del Palacio à la plaza,
entrando vèn las dos Tropas.

Feder. Franqueeseles la entrada
à pública audiencia juntos,
que quiero vèr como enlaza
aquel jùbilo con este
horror la vida en sus farsas;
mas quando en ella tan cerca
uno de otro no se hallàra?

Salen por un lado Leopoldo de Austria con botas , y espuelas , y vanda blanca , y con Cruz Theutonica , en traje Alemàn , y acompañamiento ; y por el otro Juan de Breña , Rey de Jerusalèn , como han pitado los versos , vestido de luto con Vandera negra , y Cruz de Jerusalèn blanca , y Soldados enlutados.

Rey. Dame , gran señor , tu mano.

Leopoldo. Dame , gran Cesar , tus plantas.

Rey. Cesar dixo ? *Manf.* Feliz nueva !

Feder. Perdonad , que cortefana *Al Rey.*

no se explique mi atencion ,
hasta saber con quien habla.

Duque , primo , alzad , no veis , *A Leop.*

que ni aun la corta distancia ,

que hay de mis brazos à mi ,

hay de mi à Leopoldo de Austria ?

Leopol. Vuestra Magestad me honra ,

y advierta , que (sino engañan

las especies de aquel tiempo ,

que estuve en la Tierra Santa ,

como Maestre de aquella

Militar Religion Sacra

de los Theutonicos , timbre

de la Nacion Alemana)

el Rey de Jerusalèn

es el que con vuestras tantas

de pesar , teneis presente.

Feder. Què decis ? **Rey.** La verdad clara :

aunque si Leopoldo no

lo dixera , no acertara

à dar señas yo de mi ,

mas que este llanto , estas ansias :

tanto , señor , de mi mismo

me alexaron mis desgracias.

Feder. Sea vuestra Magestad

bien venido , donde ensalza

con su adversidad mis glorias ,

pues de mi poder se ampara ;

que à no ser el infortunio

vuestro , de quien mas alcanza

à mi dolor , que à mis triunfos ,

la vanidad estimara ,

por ver en vos de mi afecto

demonstraciones tan altas.

Rey. Escusadlas , señor , todas ;

porque no bien se emplearan

en Juan de Breña , un Soldado

sin mas caudal , que su espada.

Lo que fue de la fortuna ,

cobró la fortuna ingrata :

me enriqueció generosa ,

solo por robarme avàra ;

y aun se muere , porque no

me ha robado la constancia.

Solo ya , sin otra alguna

accidental circunstancia ,

llego à vuestros pies ; en ellos

se esconderà de la airada

fortuna , que le persigue

con una inflexible saña ,

un infeliz peregrino ,

que algun tiempo fue Monarca.

Feder. Què lastima ! **Leopol.** Què dolor !

Perdonadme ; que os ataja

el discurso una noticia ,

que à vuestro consuelo tarda ,

y à vuestras glorias , de quien

està tan interessada

mi lealtad , que entre festivas

señales alborozadas ,

le parece que os la hurta ,

el rato que os la dilata.

El Electoral Colegio ,

viendo , señor , que os hallabais

con el derecho adquirido

de una casi hereditaria

sucescion , con que el Imperio

le conservò en vuestra casa :

Viendo que sois hijo , y nieto

fecundo , y florida rama

de Enrique , y de Federico ,

dignos de eterna alabanza :

y viendo que vuestro Padre

con victorias señaladas ,

tanto su poder extiende ,

y tantos triunfos alcanza ,

que hizo , que Rey de Romanos

desde la cuna os juraran ;

y la tierna edad , despues

de muerto Enrique , fue causa

de que Othon à vuestra frente

el Laurèl tiranizara :

el Sacro Romano Imperio

por successor os aclama ;

y à mi , como el mas propinquo

pariente vuestro , señala

(hallandome acafo entonces

en mis Provincias cercanas

del Condado de Tiròl ,

cuyas convecinas Plazas
por la Valtelina ofrecen
el mas breve passo à Italia)
para daros en su nombre
la obediencia , y la embaxada.
Ea , heroico Federico,
la edad vuestra , que no passa
de quatro lustros , las nobles
qualidades soberanas,
que os componen el poder,
que Dios à esse brazo encarga;
la ocasion que oy os embia,
en que dà à entender su sàbia
Providencia , que quizà
para este efecto os exalta;
os ponen en mucho empeño,
pues debèis tanto à la fama,
que os haveis menester todo
solo para acreditarla;
no desmintiendo à los vuestros
tan felices esperanzas,
como de vos concibieron
en las primeras tempranas
luces de la vida : ò puedan
vuestras heroicas hazañas
hacer al Zenit ardores
los crepusculos del Alva,
sin que la tarde desdiga
indicios de la mañana !

Dentro voces , caxas , y clarines.

Dentro. Viva el grande Federico,
Emperador de Alemania. *Caxas.*

Rey. Viva ; y de sus plantas Trono
sean las ya felices canas *Arrodillase.*
mias , los càndidos copos,
en cuyas cumbres nevadas
sabe encender la prudencia
desengaños entre escarchas.

Feder. Alzad , señor , otra vez
digo , y con mas circunstancià
aora que antes ; pues si aora
mas poder en mi se halla,
y es mayor vuestra afliccion:
quando os valgo , es cosa llana,
que està con vuestra fortuna
mi proteccion desairada.
Nada à los Reales pechos
debe contrastar , y nada
los ànimos generosos
assusta , ni sobrefalta.

Ninguna excelencia es
mas digna de los Monarcas,
que ser de ànimo inmutable
à tempestad , y à bonanza;
dando à entender en fortunas
favorables , ò contrarias,
que ni lo aduerso se teme,
ni lo pròspero se estraña:
propiedad , por que los Reyes
Sereníssimos se llaman.
Tochèo , gran Rey de Egipto,
despues que conquistò el Asia,
tantos Monarcas cautivos
trajo , que unidos tiraban
de su carroza ; y un dia
bolviendo el uno la cara,
viò las ruedas , y riòse:
fue del Soldàn tan notada
la alegria , que al cautivo
quiso preguntar la causa:
y èl dixo: Señor , he visto
en esta rueda cifrada
la esfera de los Planetas,
y la fortuna boltaria,
que de ellos depende ; y viendo,
que en acciones alternadas,
la parte inferior ascìende,
quando la suprema baxa;
me ha consolado , sabiendo,
que en alternaciones varias,
à otro movimiento es fuerza,
que yo ascìenda , y que tù caigas;
con que estoy mejor que tù,
si à los dos nos acompaña
en dicha , y desdicha , à tì
temores , y à mi esperanzas.
Temìò el Barbaro el aviso,
usando con mas templanza
desde entonces de sus triunfos.
No sin providencia rara
os traxo el Cielo à mi Corte
el dia que me embiaba
la noticia del Imperio,
para que así moderada
mi sobervia en vuestra ruina,
viendo en tan corta distancia,
que aquí un Imperio se pierde,
si allí otro Imperio se gana;
porque yo con temor viva,
y vivas con confianza.



Rey. Despues que el Soldàn de Egipto
 Saladino, con sus armas
 à los Christianos de Oriente,
 primero inunda, que mata:
 Despues que en la sed, y el bulto
 de innumerables Esquadras,
 nos desapareciò los Rios,
 nos escondiò las montañas,
 conquistò à Jerusalèn,
 en donde entonces reynaba
 el ultimo Valdubino;
 curiosidad observada
 en otros Reynos; y en este,
 si la prudencia repara,
 que en un Valdubino empieza,
 y en un Valdubino acaba.
 Guido Lusignan entonces,
 que con Sibila su hermana
 casado estaba, heredò
 el Reyno, solo en la vana
 pompa del nombre; porque
 à los Christianos quedaban
 solamente las Ciudades
 de Tiro, y de Ptolemyda,
 Sidon, y Antioquia en Suria;
 con que esta imaginaria
 Monarquía, bien se infiere,
 que mas su brazo heredaba,
 que el cuidado de gerirla,
 la obligacion de cobrarla.
 Federico Barba-Roja,
 Emperador de Alemania,
 vuestro Abuelo, passò entonces
 à Palestina, en demanda
 del gran Sepulcro de Christo,
 que los Barbaros profanan.
 (Perdonad, que aqui el aliento
 se me anuda en las palabras;
 y bien que lagrimas mías
 hasta los suspiros bañan,
 ellas el dolor no vierten,
 aunque la vida derraman.)
 De toda la Christiandad
 fueron con èl señaladas
 personas, haciendo entonces
 mas conocida ventaja
 Valdubino, Conde de Flandes,
 y Leopoldo, Duque de Austria,
 que està presente: El gran Cesar
 de Napoles con su Armada

zarpò, y brumando con ella
 al Elefanto la espalda,
 entrò por la Asia menor,
 donde puso fuego à quantas
 Ciudades le resistieron
 ya el tránsito, ò ya la entrada.
 Finalmente, conquistò
 de Armenia, y Mesopotamia
 la mayor parte, no habiendo
 dado passo sin batalla;
 pues conquistando el camino
 à los Barbaros, costaba
 en su peregrinacion
 una rota cada marcha;
 con que pueden sus victorias
 contarse por sus jornadas.
 O juicio de Dios oculto!
 quièn creerà, que quando estava
 rendido el Soldàn à un solo
 del rumor de sus hazañas
 (porque el victorioso empieza
 à vencer quando amenaza)
 fue ocasion un leve antojo
 de que no desocupàra
 todo el Reyno, que queria
 à las Vnderas Christianas
 restituir, tan medroso,
 que no solo le entregaba;
 pero el no perder el suyo
 graduò entonces por ganancia!
 Mas quièn lo duda, sabiendo:-
 (quisiera esta circunstancia
 callar; ò sirva el decirla
 el modo para enmendarla!)
 Quièn lo dudará, sabiendo,
 que en la pèrdida passada
 de Jerusalèn, al tiempo
 que las Lunas coronaban
 las Torres, cuyas agujas
 esse Globo azul taladran,
 viò Santa Brigida el Cielo,
 cuyos Coros celebraban
 la pèrdida de los Fieles
 con alegres consonancias,
 por lo mal que de ellos era
 tal reliquia venerada?
 En fin, por nuestros pecados
 à bañarse entrò en la manfa
 corriente del signo el Cesar,
 cuyas cristalinas aguas

ocultando algun vagio
 en falsas rifas de plata,
 al invicto Federico
 de nuestra vista arrebatan,
 y con beberle su vida
 aun tienen sed de su fama.
 Murió vuestro Abuelo alli,
 trocandose por su falta
 el semblante à las victorias
 (tanto un solo hombre importaba!)
 O fortuna de las Guerras!
 quièn se fia de tus Auras,
 si en solo una vida pierdes
 quanto en tantas muertes ganas!
 A èste se siguió otro golpe,
 que fue la muerte temprana
 del Guido, y su Corona
 quiso el Cielo, que recaiga
 en Isabela mi esposa,
 que pisa el Celeste Alcazar,
 hermana de Valdubino
 tambien, cuya malograda
 belleza de su hermosura
 una copia soberana
 dexó en mi hija Violante,
 heredera propietaria
 de Tiro, y de Palestina,
 de Idumèa, y de Samaria;
 pues armas de vuestro padre
 me ayudaron à cobrarlas.
 Ricardo, Rey de Inglaterra,
 ardiendo en zelosa llama
 de la Fè, fue à focorrerme;
 y viendo con tal pujanza
 el Exercito Latino,
 para que Egipto lloràra,
 dentro en su Casa, la guerra
 que me introduxo en mi Casa,
 y à lo menos el vencido,
 al vencedor sustentaba;
 passamos à Egipto, donde
 conquistamos à Damiata,
 invadidas de su Costa
 otras maritimas Plazas,
 conduciendo por el Nilo
 al Campo las vituallas,
 por costear nuestras Galeras
 al Exercito la marcha.
 A Babilonia de Egipto,
 que oy el Gran Cayro se llama,

pusimos sitio con tanto
 valor, con fiereza tanta,
 que el Soldàn por levantar
 el sitio, capitulaba
 no solo à Jerusalèn
 entregar, sino à Cesarea
 de Palestina, à Belèn,
 Gaza, Nazareth, y Jassa.
 Fuele precifio à Ricardo
 dar la buelta acelerada
 à Europa; porque Franceses,
 viendole ausente, infestaban
 sus fronteras, invadiendo
 sus terminos, y comarcas:
 (O quàn to daño à mi Imperio
 hizo la ambicion de Francia!)
 pues como dexó Ricardo
 la empresa defamparada,
 no solo dió à Saladino
 este accidente arrogancia;
 mas creciendo luego el Nilo,
 nos hizo romper con rabia
 los Diques, que le refrenan,
 y en procelosa borrasca,
 voraces sus ondas crepas,
 se bebieron las campañas,
 anegandonos à todos.
 Percimos à la saña
 de hambres, diluvios, y guerra;
 pues los que del Nilo escapan,
 entre los filos perecen,
 que sus avenidas guardan.
 A algunos tiene la hambre
 aun la voz debilitada
 para la queixa; el aliento
 con respiraciones flacas
 les falta para la vida,
 si en el gemido se gasta.
 Tímido alguno se queixa,
 porque el enemigo llama
 con su acento, que escondiendo
 entre sus fauces su espada,
 aun los suspiros le corta
 por medio de la garganta.
 Solamente, en fin, los que
 se desesperan, se salvan,
 abriendo con el despecho
 el passo à la retirada;
 y entre ellos yo (què infelice
 es el que en desdichas tantas,

contra su fortuna dura,
viviendo mas que su fama !)
Siguió la victoria Egipto,
antes que se reforzàran
de las ruinas las reliquias,
que en las ásperas montañas
de los montes , y las grutas
al concabo sirven de alma.
Conquistó quanto adquirimos;
y yo (dexando encargada
la hija , y el Reyno , que es ya
de esta dignidad fantasma,
à los Maestros del Temple,
y San Juan , cuyas bizarras
cavallerias , aun à esta
fortuna infeliz contrastan)
en Jope me embarquè , à fin
de convocar las Christianas
Armas de Europa , en favor
de mi hija : A esto , y à causa
de ser Napoles de Oriente
la Provincia mas cercana;
à Napoles hice , que
nuestro rumbo destinàra
el Piloto ; y descubriendo
sus celages desde la alta
Mar , sus montes nos huian
quanto el Baxèl caminaba,
hasta que pude à mis ojos
fixarlos con mis estampas.

Feder. No perdamos en ofertas
el tiempo ; luego se parta
vuestra Magestad à Roma,
à que le conceda el Papa
algun focorro , y Galeras,
que por ser las Mares baxas
de aquellas costas , mejor
en sus empresas se mandan.
Los Arsenales se llenen
de Napoles , de Toscana,
y Venecia de armazones,
que à mis expensas se hagan,
de que cuidarà Manfredo,
poblando de vituallas,
munitiones , y pertrechos,
todas sus Atarazanas.
Al Pontifice se escriba,
que conceda la Cruzada
para esta Guerra ; y pues Dios
cuenta estrecha me tomàra

de que me hizo Poderoso,
y viven los que le ultrajan;
oy por la posta tambien
me he de partir à Alemania;
porque en Aquisgràn reciba
la primer Diadema sacra
de la Corona de hierro,
sin solemnidades vanas.
Y luego à Jerusalem
he de partirme , en venganza
de los agravios de Christo;
notando , al ver que se valga
el que es Todo Poderoso,
del poder que dió à mis armas,
la obligacion , que me pone,
pues sus ofensas me encarga.

Rey. Mi obediencia es la respuesta.

Manf. A executar lo que mandas
voy. *Leopol.* Yo à Alemania te sigo.

Los 3. Diciendo con estas falvas:—

Todos. El gran Federico viva,
Emperador de Alemania.

*Vanse al són de caxas , y clarines , y sa-
len Erminia , Dama , y algunos Solda-
dos Turcos retirandose.*

Dent. unos. Arma , guerra.

Otros. Al rastrello.

Unos. Al muro. *Otros.* Al puente. *Caxas.*

Erm. Arabes, pues no puede nuestra gente
estorvar con violencia , ni con traza,
que tomen puesto , à vista de la Plaza,
estas Tropas primeras,
q̄ el Cielo ocultã ya con sus Vanderas,
y con sus filas el terreno encubren;
y a que de aqui los muros se descubren
de Ptolemyda, aun antes q̄ abanzada
corte su gente nuestra retirada;
entremonos en ella , que el Christiano
nuestro valor el sitio ha de hacer vano;
pues de codicia ciegos,
oy à mi devocion tengo los Griegos.

Turco 1. Ven , Erminia, bellissima Belona,
que solo basta en ella tu persona,
à contratar la fuerza de este caso.

Turco 2. Ved, q̄ nos cortã, apretad el passo.

Ermin. Retirese la gente.

Todos. Arma , guerra.

Otros. Al Castillo.

Unos. Al llano.

Otros. Al puente.

Caxas.

Vanse.

Se-

Salen Don Alfonso con la espada desnuda, vestido de luto, con botas, y espuelas, y Cruz de San Juan, y Soldados; y Hugo, que estará tendido en el suelo, vestido de Turco.

Alfonso. No los sigais mas, amigos, dexadlos, pues ya se buelven à la Ciudad, y cargados tan determinadamente: su temor de muros visten, y de Torres le guarnecen. De mi Religion las Cruces (à cuyo denuedo fuerte toca la Vanguardia) estèn de sus furtidas la frente cerrando sus avenidas, en tanto, que se aquartele la Reyna, que en la Batalla de nuestro Exercito viene.

Hugo. Religion, y Cruces, vaya: ya es tiempo de que dispierte de una mortecina, donde se sueña, aunque no se duerme, puesto, que aun à ojos cerrados se me figurò la muerte: poco à poco me levanto. *Levántase.*

Sold. 1. Aquí està un Morillo.

Hugo. Mientes, que la secta està en el trage prendida con alfileres, y la Fè clavada al alma con treinta clavos de à geme: Viva la Fè de Dios, perros.

Alfonso. Hugo, què disfráz es esse?

Hugo. Señor, ser espia perdida; pues sabes quan diestramente la Arabe lengua, y la Turca hablo, y desde mis niñeces, por no tener otro oficio, mi curiosidad la aprende: sabiendo, que vuestras Armas (ò dignissimo Maestre de San Juan, lustre en el Asia de los rimbres Portugueses) à cercar à Proleymada havian de venir, zampème dentro, aun sin aquella salva del entrome acà, que llueve. Vestime aquesta almalafa, y estuve en ella dos meses,

sabe Dios con què trabajo, que soy de estomago dèbil, y para echar qualquier trago fue menester esconderme. Supe quantas municiones, armas, y pertrechos tienen dentro; y oy, que essa salda han hecho à reconocerte, desde el punto, que à sus muros diste vista con tus huestes, me mezclè en sus Tropas, para que lo que sepa revele; y el hacer la mortecina valiò, para que me quede acà à costa de los bollos, que quiso el diablo que siembren en mi manido espinazo quantos Moros me pateen, pues mi cuerpo por maduro de carne momia parece. *Clarín.*

Alfonso. Calla; y pues de aquesta salva, que ya ha llegado, se iufiere, la Reyna al Campo, à ella es bien, que digas quanto supieres.

Tocan caxas, y clarines, y salen Violante, Dama, de corto con botas, y espuelas, plumas, y baston, y Damas de luto, con espaldas, y plumas; y Gerardo con Cruz del Temple, y Soldados.

Todos. Viva nuestra Reyna, viva, y à par de los siglos reyne.

Violante. Alfonso de Portugal, ferenissima progenie (bien que trasplantada al Asia) de los Lusitanos Reyes: Gerardo de Videforte, Maestre illustre del Temple; pues à vuestro cargo quiso el Rey mi Padre, que quede en tanto, que de socorros de Europa asistido buelve, mirando, que à mi conficto el ultimo esfuerzo quieren hacer todas las Naciones Catholicas del Oriente: Ya os acordais, de que os dixe, que no es bien que ellos se esfuercen en mi socorro, y que yo entre los muros me encierre de Jassa, à mi corazon

estrechas carceles breves.

A Ptolemyda rendida
he de tener, quando lleguen
las Armas de Federico,
por ser el puesto que ofrece
en toda Suria, el mejor
furgidero de Bixeles;
vean, que no tiene el alma
fexo, y que son las mugeres
capaces de mandar Armas;
porque de passo se observe,
que con el Cetro, el valor
nace, el uso de el se aprende.

Gerardo. Aunque à esta resolucion
me opuse una, y muchas veces,
pues no sirvo à aconsejarte,
solo vengo à defenderte.

Alfons. Cree, señora, que temiendo
en ti qualquier accidente,
vienes solo à hacer cobardes
à Soldados tan valientes.

Hugo. Y cree, que tan desbarbados
son los Señores Maestres,
que mejor será, señora,
que lidien, que el que aconsejen.
Miren como en estas guerras
los Cavalleritos mueren
de las Ordenes, si al puesto
por la antigüedad se asciende;
y éstos son los mas antiguos.

Alfons. Y quièn en esto te mete?

Hugo. No falta, que ya hay alguno,
que lo desbarbado atiende
de los dos: dexa que rasque
este bocado al que muerde.

Viol. Qué hay de nuevo, Hugo?

Hugo. Señora,
reforzada està la gente
de Ptolemyda, y en ella
Erminia, muger, que quiere
buscar à las hermosuras
nuevas fendas de crueles,
teniendo de puro ociosas
opilados los defdenes:
Hija es del Baxà, y las armas
sabe manejar de suerte,
que primero con punzadas
mata, que con esquivaces.
Pocos bastimentos hay;
pero esperan brevemente

en una Armada de Egipto;
que podrán abastecerle
para el largo sitio. *Viol.* Amigos,
nada mi constancia teme;
porque las dificultades,
que à una heroica empresa crecen,
al ànimo tibio apagan,
pero al generoso encienden.
Zelo de la Religion

es quien me dicta que espere,
que este luto (que à la vista
nos viste de lobregueces.
por el Sepulcro de Christo)
en galas presto fe trueque.

Animo, pues; y aora vamos
à disponer los quarteles,
y à encaminar los ataques,
por donde el sitio se estreche.

Alfons. Vamos, repitiendo todos,
con el animo de verte
alentar à tus Soldados
en estas falvas alegres:—

Todos. Viva nuestra Reyna, viva,
y à par de los siglos reyne.

*Tocan caxas, y clarines, y vanse, y salen
el Soldàn, Ismèn, y Soldados Turcos.*

Sold. 1. Aquí està el Soldàn. *A Ismèn.*

Soldàn. Era hora,

Ismèn, de venir à verme?

Ismèn. Feliz, señor, el que logra,
que de su falta te acuerdes,
quando en tu servicio ociosa
su inutilidad le tiene.

Soldàn. No tanto, que no haya estado
ansioso de que vinieses
à Jerusalèn aora.

Ismèn. Qué causa puede moverte?

Soldàn. Yo he recibido en dos cartas
dos avisos diferentes:
el uno, de que en Europa
grande Exercito se mueve,
para cobrar este Reyno,
que con sus Armas adquiere
mi Padre el gran Saladino,
que en estos Ombes Celestes,
à par de Mahoma, pisa
al Firmamento los exes:
y otro, de que los Christianos
sobre Ptolemyda vienen,
no obstante està en Europa

su Rey Juan de Breña ausente:
sabiendo, que à tus conjuros,
nominas, y caractères,
los Espiritus inmundos
del negro Abísimo obedecen,
quiere, que à mis ruegos, uno
de tus familiares fuerces
me traiga de essas facciones
las noticias, tan en breve,
como à su reparo importa,
y à mi decoro conviene:
(en tan grande obligacion
està el Principe, que succede
à un gran Rey, como mi Padre)
no para desvanecerme
de ser su hijo, sino
para advertir, que me dexé
la obligacion de imitarle,
vinculada al succederle.

Ismèn. Ya sabes, que entre nosotros
son los conjuros frequentes,
y que ningun hecho de Armas
nuestros Anales contienen,
donde estas supersticiones,
y Magicas no se encuentren,
ni poemas faltaràn
de esta guerra, que celebren
à Ismèn, quando sus hechizos
entre sus facciones texe;
pero de esto hay visto tanto,
que no quisiera ponerme
à que alguno:- *Soldàn.* No prosigas,
que yo no hallo inconvenientes,
siendo usada entre nosotros
la negra ciencia, en que verse
puedan muchas veces cosas,
que suceden muchas veces.

Ismèn. Pues hecha essa salva, siendo
cierto que mejor se cree
à la vista, que al oido;
mejor es que te revelen
tus ojos primero, quanto
en Prolemayda acontece;
porque si es mal, tù de sola
tu curiosidad te quexas:
Espiritus, que oprimidos *Dent. truenos.*
à mi conjuro obedientes,
al aire le vestis bultos
de imaginarias especies,
à este asunto vuestras sombras,

negras fantasmas condenen.

Dentro. Ya obedecemos.

Salen Erminia, y Turcos, de noche, y descubrese en su Tienda Violante dormida.

Ermin. Soldados,

llegad recatadamente,
pisando à la noche tantas
arrastradas lobregueces.
Esta es la Tienda, y supuesto,
que los Griegos, siempre infieles
à los designios Christianos,
este quartel, que defienden,
nos franquean, porque el oro
en ellos, à la fè vence:
ya que seña, contraseña,
y nombre tambien adquiere
de ellos mi industria, y aun ellos
la retirada me ofrecen,
lograd la ocasion: què hermosa
està! què mucho, si duermas,
y ya la miro infeliz;
que son los dos accidentes,
en que estàr las hermosuras
con mayor perfeccion suelen.

Ismèn. Què poco Erminia viniera
à prenderla, si supiesse
su origen; mas no es posible
que haya quien se le revele.

Sold. 1. Què hacemos, pues.

Erm. Ea, llegad. *Cogen en brazos à Violante.*

Viol. Què haceis, traidores infieles?

Ermin. Llevarte, donde del sueño
à ser infeliz despiertes.

Viol. Socorro. *Dentro.* Traicion, traicion.

Ermin. Repetid confusamente,
porque las Tropas de escolta
à herir por dos partes entren.

Unos. Traicion, traicion. *Otros.* Arma, arma.

Viol. Divinos Cielos, valedme!

Ermin. Ya los nuestros les embisten,
porque mas se desordenen
con la noche, y con el arma:
los Griegos por sus quarteles
nos dan passo franco, amigos,
muera el que se defendiere. *Vanse.*

Dent. Traicion, traicion. *Otros.* Arma, arma,
guerra, guerra. *Caxas, y clarines.*

Sale Alfonso. Tropas infieles,
àzia aqui suena el ruido,
y el rumor: ea, valientes

Cavalleros , à rebato,
y figame el que pudiere. *Vase.*

Sale Gerard. En defenfa de la Reyna,
Templarios , la furia emplee
vuestro valor invencible. *Vase.*

Soldàn. Esperad , viles rebeldes.

Ismén. Qué es esto , señor ? *Soldàn.* Esto es,
que aunque à mis armas aumente
esta prision tantos triunfos;
de fuerte pudo ofenderme
de los Griegos la traicion,
que intentaba darles muerte
à todos: bella Christiana,
perdona , si acafo eres
como te he visto , que ya
mis rendimientos corteses,
aun lo que es fortuna mía,
por desgracia tuya sienten.

Ismén. Ya que del Alva los tibios
crepusculos amanecen,
mira tambien lo que aora
passa en la amena , la fertil
playa de Napoles , donde
mil Principes excelentes
de toda la Christiandad
concurren para ofenderte.

Dentro. El gran Federico viva, *Caxas.*
Emperador del Oriente.

Otros. Viva , y Violante su Esposa
cifa inmortales laureles.

Salen Federico , Leopoldo , Manfredó , y
Soldados , con Cruces en los pechos , y el
Rey con un Estandarte , y en èl la
Cruz de Jerusalem.

Musica. Dando de sus manos
el nudo , que estreche
eslabones de fuego,
à vinculos de nieve.

Rey. Gran Rey de Jerusalem,
pues su Imperio te compete,
haviendo ajustado el Papa,
que capitulado quedes
con mi hija:-

Soldàn. Cielos , què escucho! *ap.*

Rey. La causa de Dios defiendes,
y tu Reyno ; ya te espera
tal Poblacion de Baxeles,
que en sus buques , y sus bultos,
el golpho nos desaparecen.
Este Estandarte bendito,

manda el Papa , que te entregue;
porque en èl la mejor prenda
del feliz suceso lleves:
todos estamos Cruzados,
què aguardamos , que impacientes
no nos embarcamos , donde
las quillas las ondas quiebren ?

Feder. Antes de tomarle , oid,
Principes , que estais presentes:
En este Sacro Estandarte
hago à Dios voto solemne,
que de la futura Esposa
la blanca mano no llegue
à tocar , sin que descalzo
las sagradas puertas entre
de Jerusalem , à donde
las huellas de Christo bese,
y sin coronar de Cruces
sus sagrados chapiteles.

Amigos , al Mar , al Mar,
que la Religion ardiente
piensa , que al Cielo le hurta
todo el tiempo que se pierde.
A embarcar , y en essa Cruz
juren todos no bolverse
à Europa , sin que el Sepulcro
quede en poder de los Fieles.

Leopol. Si jurarán , pues à todos
un santo furor enciende.

Todos. Si juramos. *Feder.* De rodillas
vuestra devocion venere *Arrodillanse.*
la sacra insignia de Christo,
que al aire ofrezco tres veces.

Tremola el Estandarte tres veces.

Todos. Si adoramos. *Feder.* A embarcar;
diciendo en salvas alegres,
la Fè viva. *Todos.* Y Federico,
Emperador del Oriente.

Tocan caxas , y clarines , y vanse todos.
Soldàn. Ay de mi infeliz ! què he visto ?

Ismén. Lo que quisiste que hiciese
visible ; y aun estas sombras,
que al aire se desvanecen,
para que el rumor te dure,
los ecos lexanos suenen.

Soldàn. Que tan cerca de mi amor
los aspides estuviesen
de los zelos , enemigas
fieras , sospechas crueles,
que al alma , y à la memoria

fois enfortijadas sierpes! *Vanse.*

Suena à lo lexos la Musica, y salvas.

Musica. Dando de sus manos, &c.

Dentro. El gran Federico viva, *Caxas.*

Emperador del Oriente.

Otros. Viva, y Violante su Esposa
ciña inmortales laureles.

JORNADA SEGUNDA.

*Al son de la Musica salen Violante, è Isbella
de luto largo, y Erminia, y Xarifa;
y al paño el Soldàn, è Ismèn
escuchando.*

Musica. Acuerdame, memoria, el dolor mio,
y exhalarè mi pena en mis suspiros.

Canta. Isbella. De Jerusalèn las Torres,
del tiempo padron antiguo,
de Arabes Lunas corona
el gran Soldàn Saladino.

Cant. Xarif. La esfera del aire à un tiempo
rompen, y pueblan gemidos
de Christianos, quando pierden
el gran Sepulcro de Christo. (mio,

Viol. y Musica. Acuerdame, memoria, el dolor
y exhalarè mi pena en mis suspiros.

Ismèn. Desde aqui, señor, oculto
verla podràs. *Soldàn.* No hagas ruido,
que aun juzgo, que à lo que veo,
me estorva lo que respiro.

Ermin. Vuestra Magestad, señora,
no solo à su animo inviçto
desluce con su dolor;
mas dexa en èl ofendido
el respeto del Soldàn,
que atento, cortès, y fino
procura, ya que no puede
olvidarlo, disuadirlo.

Viol. Mal conviene lo afectado
de lo cortès, y rendido,
con haver amenazado
mi vida, si vengativo
el Exercito Christiano
prosiguiesse en sus designios,
assaltando à Nazareth.

Soldàn. Ay Ismèn! tù me has perdido
con aquella industria. *Ismèn.* Fue
militar ardid preciso.

Ermin. Consuelate, gran señora,

viendo que està Federico
tu Esposo sobre esta Plaza
con Exercito lucido,
que si acafo no lograsse
el todo de sus designios,
en tu libertad al menos
conseguirà algun partido.

Viol. No es essa, Erminia, mi pena,
que solamente me asijo
de estàr oy en Nazareth,
donde profanada miro
la Casa en que le anunciò
à Maria el Parainfo,
la Encarnacion misteriosa
del Verbo Sacro Divino;
y el mismo sagrado alverge,
el umbral, y el techo mismo
donde lo mas de su vida
habitaron Madre, è Hijo:
mas tù ignoras el Misterio.

Ermin. Le ignoro; pero le admiro
con tal ternura, señora,
que atenta à vuestros conflictos,
mil veces yo maldiciendo
mi valor, me he arrepentido
de haveros traído à ellos.

Ismèn. Como en ocultos latidos *ap:*
à Erminia, muda la sangre,
dà de su origen avisos.

Soldàn. Vete, Ismèn, que aunque me mata;
à hablarla me determino. *Vase Ismèn.*

Viol. Enternecida por esso,
gustè de oir repetido
el estrago de la gran
Jerusalèn, si examino,
que la Musica en los males
tan grandes, tan excessivos,
solo divertirlos sabe,
quando acompaña à sentirlos.

Canta Isbella. Solo queda de su estrago
la memoria en el castigo;
pues aun oy de su cadaver
las ruinas son edificios.

Canta Xarifa. Dexa el tiempo à la soberbia
en cada ruina un aviso;
porque de tan grande estrago
aun el temor es indicio.

Sale el Soldàn. Perdonadme, que yo llegue
à estorvar lo divertido
de vuestras ansias, señora,

que



que habiendo notado, y visto,
que en fin es dolor el que
os recrea compasivo;
ya que no puedo evitarlo,
me he resuelto à interrumpirlo.

Viol. Guarde à vuestra Magestad
el Cielo felices siglos.

No sè si muestre al Soldàn, *ap.*
que sus ansias he entendido;
pero si à su atrevimiento
es imposible el castigo,
culpe que ignoro, y no llegue
à presumir que permito,
que un enojo desarmado
añade à la ofensa brio;
y en mi le pondrà el faberlo
en la fenda del decirlo:
no sea, pues, mi entendimiento
complice en su desatino,
que tiemblo yo à mi razon,
y estoy cobarde conmigo:
ò como el ser grandes, es
fortuna aun en los delitos!

Soldàn. Què tiemble yo à una muger! *ap.*

Sale Hugo. La Letania conmigo
vaya, que en esto de espia,
lo peor es lo perdido;
pues bien dice el nombre quanto
es arriesgado el oficio. *Sale Ametillo.*

Ametillo. No he visto mejor llaneza
de entrarle dentro: oye, amigo,
salga fuera del Jardin;
piensa que es esto valdìo?

Hugo. No vi Jardin de Comedia,
que hasta oy haya tenido
quien le guarde. *Amet.* Vaya fuera,
que està dentro de este sitio
el Soldàn. *Hugo.* Todos cabemos.

Amet. El defenado es muy lindo: *ap.*
vaya fuera; ò por Mahoma::-

Hugo. Sois un Morillo atrevido;
con un hombre como yo
os mereis? *Amet.* Señor, suplico
à vuestras:- què sè yo què, *ap.*
que no sè lo que me digo:
èl sin duda tiene entrada,
pues responde tan altivo.

Hugo. En los Palacios no hay cosa *ap.*
como ser introducido:
vive Dios, que èste ha pensado,

que soy algo. *Amet.* Preveniros
quisiera::- *Hugo.* Callad.

Soldàn. Què es esto?

Hugo. Mal hayan, amen, mis gritos, *ap.*
que està aqui el Soldàn, ò y muero:
ay mi pescuezo querido,
que de inflamacion de esparto
te amenaza un garrotillo;
yo no escuro el lazo, y tù
tendràs lazo escurrizado.

Viol. Isbella? *Isbella.* Señora, èl es.

Hugo. Ya las dos me han conocido. *ap.*

Viol. Calla. *Amet.* Señor, este Moro
hasta tu presencia quiso
entrar, advertile yo,
y èl:- *Ermin.* Mira, que à tu servicio
importa, señor, este hombre,
que es espia, que yo embio
à los Christianos, y viene
à decir lo que ha sabido.
Disimula por la Reyna, *ap.*
que luego hablaràs conmigo:
llega, Adalàt, y no temas.

Hugo. Erminia al Soldàn le ha dicho *ap.*
lo que piensa que soy yo,
pues con ella, que soy, finjo,
de quatro costados Moro:
un poco de èl me retiro,
porque no sè si este perro
olerà bien el tocino.

Soldàn. De què te turbas? *Hugo.* Señor,
tengo el valor quebradizo,
y es tu semblante de hierro,
para un animo de vidrio:
Quièn para mis fingimientos *ap.*
oy me prestarà aquel brio,
con què miente en su linage
qualquier hidalgo postizo?
De un balcon de vuestro quarto
cayò, señora, este Libro
de memoria; alzèlo yo, *A Violante.*
y mirandole tan rico,
conoci luego en la tapa
de su verde pergamino
claveteadas vuestras armas,
dibujo bien exquisito,
sin mas color, que tachuelas,
ni mas pincèl, que el martillo;
conoci ser vuestro, y como
advicito, que siempre han sido

los secretos de los Reyes,
sagrados en el retiro,
y que aun es muy peligrosa
habilidad descubrirlos,
dixe, què serà entenderlos?
pues qualquiera que ha sabido
sus misterios, trae la vida
pendiente de un fragil hilo;
que no gustan de temer
à nadie los que temidos
deben ser; y si tal vez
se declaran, ellos mismos
gustan de romper el faco,
donde los han escondido:
mucho sabe el miedo, pues
politico Moralizo
yo con èl; pero tal vez
alimenta mi capricho
de hojas de Libros Morales
los gusanos del oïdo:
Porque en otras manos no
dieffe (perdonad, si irrito
vuestro enojo, que tal vez
fue el obsequioso atrevido)
me resolvì entrar à donde
pudiesse restituiros *Arrodillase.*
de mi mano vuestra alhaja:
tomad, señora, que fio, *Dale el Libro.*
que de vuestro gusto tenga
algun secreto escondido.

Ermin. No es despejado el Soldado?

Soldàn. Cortesano es, y ladino.

Viol. Bien claro se dexa ver, *ap.*
que èl esta industria ha elegido
para hablarme, y la vitela
ocultará algun aviso.

Alzad, que este Libro fue
alhaja del gusto mio;
y algun día querrà Dios,
que yo os premie este servicio.

Soldàn. Y en tanto, Adalàt, pueda
substituir este anillo
el hallazgo; que no es bien
que quede donde yo asisto
deudora su Magestad. *Dasele.*

Viol. Pues tù sola, Isbella, has sido
la que para que me sirva
de todas mis Damas vino;
guardale, y mira si trae
algo en la vitela escrito,

y avifame. *Isbella.* Así lo harè.

Hugo. Este sí que es artificio, *ap.*
pues èl paga mi embajada.

Al tomar el anillo, caele un retrato, y escondelo.

Soldàn. Què es esto, que se ha caïdo?

Hugo. Ay desdichado de mí! *ap.*

Nada, señor. San Longinos,
no dexèis, que lo culpado
se trasluzca en lo amarillo.

Soldàn. Un retrato es. *Hugo.* No, señor,
que yo en mi vida he traïdo
quien à mi Dama, y à mi
desmienta. *Soldàn.* Como?

Hugo. No es fixo,
que es un gran desvergonzado
el retrato mas pulido?
pues no hay ninguno en que no
mienta el Pintor su poquito;
y èl desmiente cara à cara,
en quanto no es parecido.

Soldàn. Pues què es esto?

Hugo. Es una imagen,
que para algunos peligros
traigo de mi devocion.

Isbella. El dice mil desatinos.

Soldàn. Què imagen un Sarraceno
trae? *Hugo.* Por Dios, que estoy perdido:
de Federico es la copia, *ap.*
y si èl la vè, yo agonizo.
Retrato es del Zancarron.

Caesele una bota, y un pernil.

Soldàn. Y esto què es?

Hugo. Buena la hicimos: *ap.*
por la hebra del pernil,
facan aora el ovillo,
de que soy Christiano rancio.

Amet. Pencil, y bota de vino *A Hugo.*
trae, sin duda es Renegado.

Hugo. Mientes, perro, vive Christo.

Amet. Como Christo, siendo Moro?

Hugo. Yo he echado por estos trigos: *ap.*

Perdona, señor, que estoy
hecho à andar en mi exercicio,
fingiendo, que soy Christiano,
y así, tengo pegadizos
sus votos. *Amet.* Y el vino? *Hugo.* Sí:
que à sus Soldados combido
con èl, y es el garavato
con que sus secretos pillo.

Soldàn. Suelta el retrato. *Hugo.* Oy muero.

Quitale el retrato, y se admira.

Soldàn. Mas Cielos, què es lo que he visto!

Còmo del Emperador
traes el retrato? *Viol.* Ola, digo:
mira en esse Libro, Isbella,
à cuyo secreto fio
el retrato de mi Esposo,
si viene en èl. *Isbella.* No le atino.

Viol. Pues còmo, barbaro, tù
à ocultar te has atrevido,
quizà por lo codicioso
de los luminosos visos
de sus diamantes, retrato,
que dentro del mismo Libro,
que me dais, iba? *Hugo.* Señora:-
(por Dios, que estoy aturdido; *ap.*
que quando mienten las Reynas,
mienten con tal señorio,
que nos mandan no dudarlo,
quanto mas contradecirlo)
por darselo yo al Soldàn,
pensando que así le sirvo
(traguese esta) le ocultaba:
perdon à tu plantas pido.

Viol. Perdon, traïdor? la disculpa
me ofende más: quièn te ha dicho,
que havia de recibir
el Soldàn lo que yo estimo
tanto? Y si èl le recibiera,
quièn à creer te ha inducido,
que yo por cobrarle, no
supiera à los mismos filos,
que mas que para defensa,
oy para decoro ciño:-

Soldàn. Señora:-

Ermin. Templa su pena. *Al Soldàn.*

Soldàn. Què supierais? *Viol.* Destituiros
de mi, dandome la muerte,
sin que intenteis, presumido,
como en mi vida, tener
en mi decoro dominio.

Soldàn. Què haya de ser fuerza, Cielos,
que haviendo ya conseguido *ap.*
de mi enemigo el retrato,
haya de restituirlo,
tercero yo de mis zelos!
mas es fuerza, si averiguo,
que estando ella en mi poder,
fueza muy mal parecido
nisi de lo soberano,

para acreditar lo fino.
No, señora, os irritéis,
que el Soldàn nunca ha sabido
mas que hacer lo mas heroico,
haviendo solo aprendido
de su padre à vencer Reyes,
y conducirlos cautivos;
no havia de tener aora
por triunfo à sus Armas digno,
hurtar pintado un Monarca,
quièn le espera vencer vivo.
Soberano me hizo Alà,
y Alà soberana os hizo:
caracter que nunca pueden
borrar los hados equivos;
y aun sin la parte de Dama,
nunca supiera mi brio
quitar decoros Reales
à los Monarcas vencidos;
porque quito à mi victoria
la grandeza que les quito.
El señor Emperador,
que esposo haveis elegido,
lidia con un gran Monarca;
y haviendo de competiros,
fortuna es de la desgracia
ser heroico el enemigo:
à su esposa, y su retrato,
que estàn en el poder mio,
sabe tratar el Soldàn
con el respeto debido.
Venerar à mi contrario,
es vencerme yo à mi mismo;
y mal le resistirè
à èl, si à mi no me resisto.
Tomad, señora, el retrato,
y admitidme el sacrificio
de ser yo quien os le dè,
siendo forzoso sentirlo;
y como qualquiera à si,
por mas que otro se ha tenido,
no os admirèis, que yo crea
de mi altivèz persuadido,
que mas hago yo en vencerme,
que en vencer à Federico.

Ermin. Gallarda accion haveis hecho.

Soldàn. Dexa, Erminia, de decirlo,
que de una accion contra el alma,
aun el aplauso es martirio.

Viol. O sangre Real, y quanto *ap.*
con

con tus influxos benignos,
aun à los barbaros pechos
dictas heroicos latidos!

Creed, que de esta fineza,
quanto yo puedo me obligo.

Soldàn. Dichas hay muy infelices,
pues siento lo agradecido.

Viol. Por què, si vos lo haveis hecho
por obligar mi desvío?

Soldàn. Porque agradeceis aquello,
en que me mata el serviros.

Viol. Con todo, ya que al Soldado
vos haveis dado el anillo
del Libro en hallazgo, yo,
si vos me diereis permiso,
en hallazgo del retrato
darle tambien determino
esta joya. En ella tienes *Dafela à Hugo.*
mi retrato; si has traído
alguna noticia, buelve *Al oido.*

à estos Jardines floridos
por la respuesta. *Hugo.* Si harè.

Soldàn. Tambien yo licencia os pido
de rescatarle esta joya
à este hombre. *Viol.* Por què motivo?

Hugo. Zàs, ya està este otro retrato *ap.*
para dar otro estallido.

Soldàn. No es bien que una joya vuestra
estè en poder de un indigno.

Hugo. Effen es honrarme. *Viol.* Mirad
quan contra el vuestro es mi juicio,
que al digno no se la diera;
pues si mejor lo examino,
prendas de las hermosuras,
que diò el garvo, y no el cariño,
mejor, que en los sospechosos,
estàn en los abatidos.

Soldàn. Yo fui quien os diò el retrato,
y era regular estillo
darme à mi este hallazgo. *Viol.* Bien
decis, yo errè: Hados impios, *ap.*
por librar los dos retratos,
à què pactos no me rindo!
Tomad de hallazgo esta joya.

Soldàn. Perdonad, que no me animo
à tanto. *Viol.* La del Soldado
rescatar no haveis querido?

Soldàn. Si, mas no de vuestra mano;
pues son extremos distintos
tomar un Amante dones,

ò rescatar desperdicios.

Viol. Ser de mi mano, le añade
de estimacion otro indicio.

Soldàn. Quitad lo rico al favor,
vereis como le recibo.

Viol. Pues crecis vos, que os diera
lo estimable sin lo rico?

Soldàn. Y vos, con lo generoso,
creisteis ganar lo fino?
Favor en dadiva embuelto,
no es para mi favor digno;
pues me dexareis pagado,
pero no favorecido.

Viol. Del retrato de mi esposo,
mal, señor, haveis creído
quedar pagado con esto:
tomadla, pues, que yo os fio,
que aun os quedo muy deudora,
segun lo que yo le estimo.

Soldàn. No prosigais, que os lo crea
solamente por no oírlo,
y por no hacer de mis penas
complices à mis oídos:
y mirad qual es, señora,
lo extraño de mi capricho,
que de que no agradezcais,
os quedarè agradecido.

Viol. La joya no ha de bolver
à mi mano, haviendo sido
dividida para vos.

Soldàn. Pues yo en no tomarla inústo,
que no vendo mis acciones.

Viol. Por haverosla ofrecido,
lo que me toca es dexarla. *Arrojala.*

Soldàn. Y à mi cortès, y rendido,
alzarla con el respeto,
con que tanta fè os dedico.

Levantala el Soldàn con un pañuelo.

Viol. Despues que yo la arrojà,
la tomais vos? *Soldàn.* Si; pues miro,
que hay diferencia en hallarla,
ò tomarla por mi arbitrio;
que sabiendo que fue vuestra,
no fuera atento delignio
dexarla en el suelo, joya
que vos huvierais perdido,
ù desechado, era solo,
si vuestro dictamen sigo,
de una Dama vuestra; y pues
otra mas cerca no he visto,

tomad esta joya vos; *Daſela à Isbella.*
 y aunque valor exceſſivo
 le dån Orientales perlas,
 que quaxò en conchas el Nilo,
 perdonad, que no es poſible
 pagaros la que atrevido
 llevo, porque es de Violante,
 y no hay precio à lo infinito.
Isbella. Vivaís, ſeñor, muchos ſiglos.
Hugo. Contarè lo ſucedido *ap.*
 todo al Cefar. Mucho traigo,
 Erminia, que hablar contigo;
 luego bolverè al Jardín:
 dale orden à eſte Morillo,
 de que pueda yo entrar ſiempre.
Ermin. Aſi lo harè. *Hugo.* Moro, el vino,
 y el tocino trae, veràs
 como los dos engullimos,
 con el callate, y callemos.
Amer. Un-tapico, y calla pico. *Vanſe.*
Viol. Mucho el barbaro me canſa. *A Isb.*
Isbella. Por què, ſi antes tu deſvío
 tanto le ultraja? *Viol.* Ay Isbella!
 eſto dices? quièn te ha dicho,
 que la coſta de mi enojo
 ſacarè yo en ſu caſtigo? *Sale Iſmèn.*
Iſmèn. Ya, ſeñora, và la noche
 cubriendo con ſus Zafiros
 la eſfera; y pues de eſta Plaza
 el Cabo ſoy, y el caudillo,
 à pediros vengo el nombre.
Viol. Aunque ſiempre ſe ha tenido
 el tiempo, que prifionera
 del Soldàn la tierra habito,
 eſte decoro à mi sèr,
 no me atrevo oy à admitirlo;
 aſi porque eſtà presente
 vueſtro Rey, de quien yo he ſido
 prifionera, como por
 eſtår el Exercito mio
 ſobre la Plaza; y aſi,
 à uſar aora no me inclino
 tal confianza. *Soldàn.* Señora,
 mi reſpeto es ſiempre el miſmo,
 y vos ſois ſiempre quien ſois:
 en mi Reyno os he tenido
 como à hueſpeda; y aſi,
 no alterarèis el eſtilo,
 de que haviendo Real Perſona,
 ſe haga el obſequio debido

de pedirle el nombre. *Viol.* Puelto
 que el darle en vano reſiſto,
 llegad: Federico es el nombre,
 es la ſeña, deſvario; *A Iſmèn ap.*
 la contraſeña, venganza:
 (ſu atrevimiento aſi explico) *ap.*
 Ya le he dado à Iſmèn el nombre,
 y à vos os he reſpondido. *Vanſe.*
Soldàn. Me ha reſpondido? pues què,
 Iſmèn, fue lo que te dixò?
Iſmèn. Por contraſeña, venganza;
 y por nombre Federico;
 me diò deſvario por ſeña.
Soldàn. Mala ſeña es deſvario,
 que Federico, y venganza,
 en nada me han reprimido.
Iſmèn. No sè, ſeñor, ſi lo acierras,
 poniendo en el alvedrio
 de la Reyna, ſeña, y nombre;
 que aunque es cortefano arbitrio,
 teniendo ſobre noſotros
 eſte Exercito vecino,
 puede:- *Soldàn.* Calla, no lo digas,
 que me ofenderè de oirlo.
 Yo hago aqui como quien ſoy;
 de Violante no imagino,
 que ſe valga en ſu favor
 de lo que yo le confio:
 à ningun Chriſtiano puede
 hablar; pues por què camino
 puede revelar el nombre?
 mas en eſto yo te aſirmo,
 que aunque de ella no fiara,
 no faltàra à eſte rendido
 primor; mas por otra parte
 cautelàra eſte peligrò.
Iſmèn. Mira, ſeñor, por tu Reyno.
 El Emperador altivo
 te conquiſtò à Prolemayda,
 expugnò à Sidon, y Tiro.
 Tiberiades, y el Mar
 de Jenazareth ombrios,
 ſe vèn, cubriendo ſus muros
 los Eſtandartes Latinos.
 Traer hicite à Violante
 à Nazareth, por ſer ſitio
 mas fuerte, y à ſu demanda
 à ſitiarla el Cefar vino.
 Junto à Nazareth, furioſo
 tu Exercito ayer deſhizo:

encerrastete en la Plaza,
pero con animo invicto
la asfaltaba , quando yo
su fiero orgullo reprimio,
diciendo , que si adelante
prosiguiesse , vengativo
haria, que Violante:- *Soldàn.* Ay triste!

Ismén. La vida dieffe à un cuchillo.

Con este temor , su gente
desde ayer se ha suspendido:
y pues estas esperando,
que lleguen Tropas de Egipto
para hacer tu ultimo esfuerzo;
dexa , señor , lo remisso,
dexa lo amoroso , y dexa
entre lo ardiente lo tibio,
y sirva el tener la Reyna,
para hacer con buen partido
la paz. *Soldàn.* Ay *Ismén!* no digas
esso , porque solo vivo,
pensando , que no se casa,
en quanto dura el prolijo
cautiverio ; y pues ya hice
de su voluntad destino,
no me aconsejes , que no hay
mas razon en mi delirio,
que el que mis suspiros hagan
sus alientos paralísimos. *Vanse.*

*Al són de caxas , y clarines salen por un
lado el Rey , Federico , y Gerardo ; y por
el otro Leopoldo , y Alfonso , todos
vestidos de luto.* (viosos.)

Leop. y Alf. Dadnos las plantas, Principes glo-

Fed. y Rey. Bien venidos, Maestres valerosos.

Feder. Còmo fue en la jornada?

Leopol. La tierra , gran señor , dexo talada,
sus panes destruidos,

y todos sus forrages consumidos.

Alfonso. Saqueadas dexo quantas caferias
garzotas fueron de las ondas frias
en la raya del Mar de Galilèa,
sin que en su margen poblacion se vea,
donde no encuentre en su difunta gloria,
ruinas la vista , horrores la memoria.

Leop. En el Monte Tabòr se resistieron
los Arabes vandidos , que bebieron
el verde corazon de las montañas
por alma de sus concavas entrañas;
pues desmontados de los brutos fieros
mis Theutonicos , nobles Cavalleros,

todas las faldas del Tabòr sembraron
de cuerpos , cuyas vidas derramaron,
y en cuyos siempre fertiles errores
se sembraron muertes , à nacer horrores.

Alfonso. La cumbre del Hermòn, verde atalaya
de aqueffos Mares , cuya espuma raya
su falda , y como tanto se dilata,
verdes contornos le bordò de plata,
fue refugio à los Turcos fugitivos,
que cadaveres vivos,
en su verde maraña
se vistieron por tumba la montaña.
Poblè en esta conqùista
cumbre , y falda de Cruces del Bautista;
que quanto en ella vegetable hallaron,
à un tiempo entrojecieron , y nevaron
la fangre allí vertida,
que de almas racionales producida,
vidas de racionales fomentaba,
con su riego los troncos fecundaba,
y en sus purpuras , olas fugitivas,
almas fertilizò vegetativas;
y assi , el coral ardiente
no perdiò en lo vertido lo viviente.

Feder. Nada consuela mi dolor , amigos;
pues todos fois de mi afliccion testigos,
y fieles compañeros,
sed del remedio sabios consejeros.

Despues de triunfos , y victorias tantas,
como haveis puesto todos à mis plantas,
que qualquiera faccion , sin vanagloria,
desde que fue designio , fue victoria;
oy somos victoriosos , y vencidos,
à la razon rendidos,
y à un heroico temor de piedad lleno:
Los campos de Efdrelon sepulcro ameno
fueron tres dias hà de los Gitanos,
que conduxo el Soldàn , y vuestras manos
de sus barbaras venas desataron
otro Mar Rojo , donde se anegaron.
Sitiele à Nazareth , en cuyo centro
la Emperatriz mi esposa estaba dentro;
el Soldàn de la rota se guarece,
y quando me parece,
que en la empreffa , que sigo,
los dos intentos de una vez consigo;
el barbaro inhumano,
fiero , aleve , y tirano,
amenaza su vida , sino cessa
mi aliento de seguir la heroica empreffa.

Una vida ha podido
 hacer , que venza à todos el vencido!
 pero una vida tal , que al sentimiento
 todas las nuestras penden de su aliento.
 Tres meses hà , que triunfo en Palestina;
 quatro hà , que su belleza peregrina
 cautiverio padece:
 què tesoros al barbaro no ofrece
 por su rescate liberal mi mano ?
 què medios antes no dispuse en vano,
 teniendo à vista de los Coligados,
 mi poder , y mi amor tan desairados ?
 Padre , señor , amigos , compañeros,
 Principes , y Miestres , Cavalleros ,
 en un oculto medio
 tengo cifrado el ultimo remedio
 de libertar mi esposa;
 de Dios la diestra toda poderosa,
 es quien dà las victorias de su mano;
 pues què puede sin èl , poder humano ?
 La tierra que pisamos,
 con sus milagros consagrada hallamos,
 con sus passos està fantificada,
 bien que de los Infieles profanada.
 Aqui no puedo mas , que el persuadiros,
 quiebro para un acento mil suspiros.
 De Nazareth las Torres predominan
 los Campos de Esdremon, donde terminan
 de Gelboè los Montes , cuya altura
 fue de Saül infausta sepultura;
 y en quien solo segun mustios se ofrecen,
 las maldiciones de David florecen.
 Aqui està aquella antigua Palma, aquella
 donde al Pueblo de Dios , Debòra bella
 profetica juzgaba prodigiosa,
 y en su verde campaña deliciosa,
 con su sobervio Exercito lucido,
 Sifara , por Barac quedò vencido.
 Aqui està aquella Iglesia celebrada,
 que fue por Santa Elena edificada,
 donde para comer Christo los granos,
 las espigas deshizo con sus manos.
 Leopoldo, primo, pues que tù has tenido
 por quartèl este campo , aqui te pido,
 que con tu Religion estès orando,
 y este suceso à Dios encomendando:
 à la parte de Oriente , levantado
 del precipicio està el Monte Sagrado,
 donde arrojar à Christo pretendieron
 de Nazareth los pèrfidos , que vieron,

que en su Patria prodigios no queria
 hacer : Aqui una Hermita de Muria
 està arruinada ; y puesto que su llano
 es tu quartèl (ò Alfonso Lusitano !)
 en ella estèn piadosos
 todos tus Cavalleros Religiosos,
 pidiendo à Dios el buen suceso mio,
 que de vosotros , no de mi , confio.
 Gerardo , vuestra Religion Sagrada
 toda està emboscada,
 y de Cafarnaüs junto à la puerta,
 por si la empresa me saliere incierta,
 y al Infiel , en su industria mal seguro,
 armas falsas le den por todo el muro,
 menos por esta parte que ocupàres.
 Tù , señor , si escuchàres
 rumor de escaramuza, ò de reencuentro;
 con la gente de Europa vè al encuentro
 à dar calor à los Templarios ; todos
 estèn , por varios modos,
 unos en Oracion , y otros lidiando,
 las piedades del Cielo sobornando.
 Al Alva , pues , toda la gente mia
 reciba la Sagrada Eucharistia,
 prenda mayor de todas las venturas,
 que ofrece Dios seguras;
 y montados , y armados , hagan alto,
 tomando puestos para dar assalto.

Rey. El Cielo te conceda la victoria,
 viendote tan zeloso de su gloria;
 porque en el Trono de Salem sagrado,
 con tu esposa , y mi hija coronado,
 las traiciones crueles
 castigues de los Griegos , pues infieles,
 al barbaro tu esposa le entregaron: *Vase.*
 mas quando ellos traiciones no abrigaron!

Gerard. Yo voy à dar el orden de que osados
 mis Cavalleros todos esforzados
 se armen à la faccion. *Vase.*

Alfons. Ya te obedezco. *Vase.*

Leop. Solo à servirte mi lealtad ofrezco. *Vase.*

Sale Hugo. Gracias à Dios , que lleguè.

Feder. Seas , Hugo , bien llegado.

Hugo. Diràs bien refucitado,
 pues la muerte me traguè:
 oye , que ya te desbucha
 mi zelo mi comision,
 en forma de relacion,
 sin darte con el escucha.
 Dì , señor , tu aviso fiel

à la Reyna mi señora,
 en cuya respuesta aora
 traigo fuyo este papel; *Dale un papel.*
 que franqueandome un Mastin
 el Jardín, que quise ver,
 me le dexaron caer
 por la reja del Jardín.
 Este retrato me diò
 fuyo, en esta joya bella,
 yo te contarè con ella
 lo que al Soldàn le passò,
 quando tengamos lugar.

Feder. Ya he leído sus renglones;
 mira luego à que te expones,
 pues de ti quiero fiar,
 no tan solo mi persona,
 sino tambien fino Amante,
 la libertad de Violante,
 y el honor de mi Corona.

Hugo. Ay, señor, voyme de aqui,
 que todo esse confiar,
 en bien no puede parar,
 pues no cabe tanto en mi.

Feder. A Violante le avisè,
 que esta noche me esperasse,
 que de hombre se disfrazasse;
 y aqui me responde, que
 de todo està prevenida:
 todo en esto se interessa,
 puesto, que toda la empresa
 nos suspenden con su vida:
 pues ni puedo profeguir,
 ni su persona librar,
 ni el Sepulcro restaurar
 de Christo, he de conseguir,
 no arriesgando mi persona;
 y en tanta necesidad,
 perdone la autoridad,
 y perdone la Corona.
 Pues dentro puedes entrar,
 ya que Moro te has fingido
 tù, tambien desconocido
 contigo me has de llevar:
 la dificultad, infiero,
 que es desfigurarme à mi;
 pues no es posible que aqui
 falte, ò algun prisionero,
 que me huviesse conocido,
 ò muchos, y menos fio
 de tanto retrato mio,

como la fama ha esparcido.

Hugo. Si señor, en caso tal,
 que parece impropio, digo,
 que el Exercito enemigo
 no conozca al General
 nuestro, con quien han estado
 por fuerza mil prisioneros;
 y aunque no haya mensajeros,
 mil Trompetas han hablado
 en los canges de estos dias,
 y en qualquiera cosa urgente,
 es fuerza que entre su gente
 anden tambien las Espias.
 Passo es, que si le pusiera
 el Ingenio con descoco,
 aun en Comedia, tampoco
 faltara quien le mordiera.
 Digo, pues, que quanto à entrar
 en Nazareth tu conmigo,
 cosa es à que yo me obligo,
 sin que haya en que reparar,
 como entres desconocido.
 Para esta dificultad
 oye una curiosidad,
 que el ingenio me ha ofrecido:
 hombres fomos à dos faces
 los que vivimos Espias,
 que andamos todos los dias
 trocandonos en disfraces.
 En los Turcos Religion
 es, que el Papaz mesurado,
 el rostro traiga afelpado,
 y emboscado en lo barbòn.
 Hay uno, que con aliño
 hace bravas barbas rizas,
 y esconde en barbas postizas
 indecoros de lampiño.
 Su habilidad de manera
 està oculta, que se fia
 de pocos; hizome un dia
 una barba, y cabellera,
 para disfrazarme yo,
 y es por lo que estraño està;
 porque postiza quizá
 otra en Suria no se hallò:
 porque si muchas le hicieran,
 era arriesgado; pues toco,
 que valiera el disfráz poco,
 si comunes anduvieran.

Tiempo vendrà, porque asombro,
 que

que no admita estos engaños,
 pues de aquí à quinientos años
 no havrà calbo ningun hombre.
 Esto es fuerza que yo escoja,
 porque mas la industria quadre;
 pues à ti, à tu Abuelo, y Padre
 os llamaron Barba-Roja,
 por el dorado color
 del rubio pelo Alemàn;
 pues còmo conoceràn,
 que eres el Emperador,
 si barbi-negro te vuelves?
 y depuesto tu decoro,
 en Egipcio traje, ò Moro,
 conmigo à entrar te refuelves?
 y mas si me solemnizas,
 que en el tiempo que nos cabe
 apenas alguno sabe,
 que hay tales cosas postizas.

Feder. Vèn, pues si se logra el caso,
 tengo para la salida
 buena escolta prevenida,
 que nos asegure el passo,
 sin que lo pueda culpar,
 quien à honor, y amor atiende,
 que en lo mucho que se emprende,
 mucho se debe arriesgar. *Vanse.*

Salen el Soldàn, Ismèn, Violante, è Isbella.

Viol. No os canséis, Governador,
 que daros nombre no intento
 oy. *Ismèn.* Señora, reparad:-
Viol. Nada reparo. *Soldàn.* Què es esto?

Ismèn. Su Magestad se ha empeñado,
 su antigua opinion siguiendo,
 de que oy no ha de dar el nombre.

Soldàn. No sè, señora, en que os debo,
 hasta el esquivo rigor,
 de no admitir mis obsequios;
 y mas èste, que ya toca
 en querer vuestro despego
 hacerme desconfiado,
 por desmentirme lo atento.

Viol. Siempre, señor, he admitido
 este Militar cortejo;
 oy he hecho este capricho,
 y he de salir con mi empeño,
 por vida del Cesar. *Soldàn.* Basta;
 no digáis mas, que lo creo,
 porque à jurar no bolvais;
 y replicaros no quiero,

por no vèr quanto es en vos
 la fè de esse juramento.
 Llega, *Ismèn*; y pues que yo
 de su Magestad no zelo
 el nombre que dà, tampoco
 quiero yo darle secreto:
 Federico, el nombre; Amor,
 seña; y contraseña, Zelos:
 ya tambien he dado el nombre,
 y os he respondido en esto. *Vase.*

Ismèn. A distribuirle voy
 en los Cabos, y los puestos:
 Ay Soldàn! mas à tu amor,
 que à tus enemigos, temo. *Vase.*

Isbella. Què es esto, señora? *Viol.* Es irse,
 al parecer, disponiendo
 todo en mi favor, *Isbella.*
 Al Emperador espero
 esta noche; y quando yo
 materia de estado he hecho
 no dar el nombre, porque
 era indigno de mi esfuerzo
 engañar à quien de mi
 confia, procura ciego
 el Soldàn, por explicarme
 su amoroso devanèo
 en cifra, que le oiga yo;
 y puesto que usarle puedo,
 jamàs menos enfadoso
 ha sido su atrevimiento.
 Vèn à mudarme este traje,
 que no hay decencia en los riesgos;
 y porque antes de lograrle
 no puedan echarme menos
 en mi camara, porque à ella
 no entren, diràs, que ya quedo
 recogida. *Isbella.* Así lo harè. *Vanse.*

Sale Ametillo con una bota en la mano.

Amet. Que estaba borracho, pienso,
 Mahoma, quando vedò
 el zumo de los sarmientos.
 Adalàt me diò esta bota
 ayer, donde me recreò,
 de destilacion de mosto,
 rellenandome el pellejo.
 Pez con pez està la bota,
 y como de Erminia tengo
 orden para abrirle, y dixo,
 oy vendria en anocheciendo,
 trayendo à mi sed mosquita

refaccion para refresco,
à la puerta con la bota
puntual à esperarle vengo:
ya llaman; quièn es? *D. nt. Hugo.* Yo soy.

Amet. Quièn es yo soy? *Hugo.* Quièn? ego.

Amet. Quièn es ego? *Hugo.* Vino blanco,
que se avinagra de añojo.

Amet. Hablâras para mañana,
hombre, ya tienes abierto,
que dos sentidos confortas
con el tufo, y con el eco.

Abre una puerta, y salen Federico, y Hugo de Turcos.

Feder. Bien hasta aquí ha sucedido.

Hugo. Desde aquí adelante es ello.

Amet. Què hay, Adalât? quien contigo
viene? *Hugo.* No es de cumplimiento,
Ametillo, es un criado,
que te trae el refrigerio
oculto, que yo no havia
de venir por mi respeto
cargado con èl. *Amet.* Bien dices.

Hugo. Oyes, sabes què sospecho?

Amet. Què? *Hugo.* Que venderse podia
en Botica tu resuello.

Amet. Por què? *Hugo.* Basta el olorcillo
à refucitar un muerto.

Amet. Has de detenerte mucho?

Hugo. Tengo que hablar en secreto
con Erminia, y hasta que
baxe ella à este sitio ameno,
la he de esperar. *Amet.* Largo và;
pues por si acaso me duermo,
que suele el sueño llamarme
à guñadas quando bebo,
en la misma cerradura
esta llave puesta dexo;
cierra al salir, y podràs
bolver à arrojarla luego
por debaxo de la puerta,
la hallarè en amaneciendo;
porque mas que nuestras llaves,
guarda estos sitios el miedo. *Vase.*

Hugo. Ea, señor, lo que à mi pudo
tocarme, es entrarte dentro:
què quieres hacer aora?

Feder. Hugo, mi primer intento
fue, que buscastes industria
para entrar donde me veo:
Avisè à la Reyna, que

estuviesse en este puesto
à la fuga prevenida
por estas tapias, trayendo
escalas de cuerda ocultas,
que arrojadas con arpeos,
para entrar, y salir sirvan,
ya que la fuerte ha dispuestò,
que aquí por la puerta entramos,
y que por ella podemos
salir; yo le di por seña,
que me tremolasse un lienzo
blanco, que aun à las tinieblas
concede algunos reflexos:
si salimos del Jardin,
salir de la Plaza espero;
pues por esso à los Templarios
mandè, que en sitios diversos
diessen rebato, con que
siendo fuerza salir luego
al campo del muro alguna
partida à reconocerlos,
facil es à lengua, y trage,
que con ellos nos mezclemos
para salir; y tocando
por todas partes, es cierto,
que es lo natural que falgan,
puertas, y rastrillo abriendo,
por donde no suena el arma,
que es por la puerta en que dexo,
para abrigarnos allí,
emboscado con el gruesso
de sus Tropas à Gerardo.

Hugo. Todo està muy bien dispuestò,
si sucede como pntas;
que aunque tome bien los puestos
la prevencion, sabe el diablo
dexar algun agujero,
por donde àzia otro camino
suele verterse el suceso.

Feder. Tù, que el Jardin sabes, mira
si la hallas; pues suponiendo,
que yo he de reconocerla,
y que ignoro todo el centro
del frondoso verde, y vario
laberinto de su enredo;
no me moverè de aquí,
porque no me pierdas. *Hugo.* Bueno:
no es facil, que tù te pierdas,
si andas conmigo; pues veo,
que te hizo Dios boqui-rubio,

y te hice yo peli-negro. *Vase.*
Feder. Con què fusto està el dolor,
 hasta vencer! en el pecho
 no puede ya el corazon
 sufrir à mi mismo aliento.
 Temeridad fue arriesgarfe
 en mi persona el Imperio;
 mas temeridad fue justa,
 que no era decente acuerdo,
 que la vida de Violante
 tuviese à todos suspensos;
 y bolverme desairado
 con Exercito tan gruesso,
 no solo sin conseguir
 con ànimo, y con esfuerzo
 la libertad de mi esposa,
 mas dexando en cautiverio
 de mi Redentor glorioso
 el sagrado Monumento.
 Dirà alguno, que bien pude
 fiar lo que aora emprendo
 à otros Principes: verdad
 es, el arrojó confieso;
 mas no sufre mi valor
 (perdoneme aqui lo Règio)
 que otro à mi esposa me libre,
 disculpar puede mi excesso
 de mi esposa el amor justo,
 de mi Religion el zelo. *Sale el Soldàn.*
Soldàn. Quiero, antes que me recoja,
 por las rejas, que à este ameno
 Jardín, de Violante el quarto
 tiene, ver si acató acecho
 la nieve, de cuyos copos,
 los ojos traigo sedientos.
Feder. Un bulto viene àzia allí;
 si será Hugo? no me atrevo
 à hablar; mas donde me vea
 me pondrè. *Soldàn.* Allí un bulto veo,
 que se me pone delante,
 como à embarazar mi intento.
Feder. No será èl, pues no me habla.
Soldàn. Quièn será, quien tan resuelto
 se entrò hasta aquí, y àzia mi
 se acerca? así he de saberlo: *Encuent.*
 quien và? *Feder.* Cielos, aquí ya *ap.*
 ocasion, y vida pierdo,
 pues no es Hugo: què desdicha!
Soldàn. No responde? *Feder.* Soy de yelo,
 que todo và ya perdido. *ap.*

Soldàn. Ya me falta el sufrimiento;
 muera, pues. *Feder.* De las palabras
 solo à las obras apelo. *Riñen.*

Soldàn. Diga quien es. *Sale Hugo.*

Hugo. Federico?

Feder. Valor, ya estoy descubierto: *ap.*
 en què fatal ocasion
 me fue à nombrar este necio.

Hugo. Federico? *Feder.* Calla. *Soldàn.* Dos
 son ya, y el nombre me dieron
 de mis Guardas, seràn Cabos,
 que andan de ronda, supuesto
 que le saben: pues aquí
 yo la autoridad arriesgo,
 no quiero que me conozcan. *Vase.*

Hugo. Federico, ya està hecho
 lo que mandaste, y ya baxa.

Feder. El hombre la espalda ha buuelto,
 desde que me oyò nombrar:
 què será, que no lo entiendo?
 Pero de su retirada
 alguna traicion recelo.

Sale Violante vestida de Turco.

Hugo. Ya està aquí la Reyna. *Viol.* Eres
 tú? *Hugo.* Yo soy.

Feder. Y quien oy puesto
 à vuestras plantas, señora,
 feliz, gustoso, y contento,
 en lo lexos de las dichas,
 se desconoce à si mismo.

Hugo. El Cesar es. *Viol.* Señor, yo:-- *Turbase.*
 muerta estoy! à hablar no acierto,
 que me hace el trage à sus ojos
 turbacion todo el respeto.

Feder. No en agradecerme nada
 perdamos, señora, el tiempo,
 que estoy con cierto cuidado:
 venid à donde logremos
 coronar de vuestras plantas
 de Roma el Laurèl supremo.

Viol. Por si encontràramos ronda,
 el nombre, señor, prevengo:
 Federico. *Feder.* Ya conozco,
 por què el Turco, que resuelto
 me acometiò, se ausentò
 al oírle: O cómo es cierto,
 que favorece su causa
 por oculta tenda el Cielo!

Viol. Quièn creerà, que à mi valor
 le pone mi trage miedo?

Hugo.

Hugo. Y cómo en una Comedia
creerán los Mosqueteros,
que hay en Graciosos valor,
ni habilidad para esto? *Vanse.*
Ruido de terremoto dentro, y sale el Soldán.
Dent. unos. Qué horror! qué affombro!
Soldán. Qué estraña
admiracion! qué portento
es este, Cielos! parece,
que cadauca el Universo.
Dent. otros. Arma, arma, guerra, guerra.
Soldán. Qué confusiones padezco!
Soldados, Ismén. *Sale Ismén.*
Ismén. Señor,
prodigios todo, y agueros
es la noche, y todo el Orbe
se està al susto estremeciendo.
La Casa, que los Christianos
aquí adoraban, diciendo,
segun su Ley, que fue en ella
la Encarnacion de su Verbo,
y que su Dios, y su Madre
en su habitacion vivieron;
en medio de un terremoto,
arrancadas de cimientos,
entera à region estraña,
bolando vâ por el viento.
Apenas este prodigio
conocimos, quando dieron
arma por diversas partes;
y confundidos los ecos *Terremoto.*
duran al aire, diciendo:- *Clarín.*
Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.
Otros. Qué horror! qué pafmo! qué miedo!
Sale Ermin. Y no solo en esto pàran
las desdichas; pues saliendo
partidas por diferentes
puertas à reconocerlos,
de la de Cafarnaus
tres hombres se dividieron,
y llegaron por seguirles
à una emboscada los nuestros;
donde à Violante aclamaron
luego que los recibieron,
y à toda brida cargados,
bolvieron pocos, y de ellos
fabida la aclamacion,
à Violante echamos menos;
confirmandolo el mirar

todos à espacio pequeño,
que el rebato en general
affalto vâ convirtiendo.
Soldán. Hay mas desdichas, fortuna!
Astros, templad lo fevero
del influjo, que no cabe
en mi paciencia lo adverso.
Ismén. Ea, no embaraces, señor,
con las quejas el remedio:
à resistir el affalto.
Ermin. A hacer el ultimo esfuerzo,
Soldán. Ya no hay que perder, amigos,
despues que à Violante pierdo.
Los 2. Vamos.
Dent. voces. Arma, guerra, al muro. *Vanse.*
Salen Federico, Violante, y los Christianos.
Feder. Amigos, pues ya tenemos
à vuestra Reyna, al affalto.
Rey. Su venida celebremos
con la toma de la Plaza,
entrada ya à sangre, y fuego.
Viol. Ya mi presencia os anima.
Alfons. Escalen mis Cavalleros
el muro por esta parte.
Arriman las escalas à la muralla.
Gerard. A escala vista affaltemos
por esta parte, à pesar
de los volantes incendios,
que llueve el muro. *Leopol.* La punta
de este rebelliin sobervio,
en honor de su venida,
coronarè yo el primero
de las Theutonicas Cruces.
Hugo. En los de San Juan me mezclo,
que ninguno ha reparado
en el ardor del empeño,
si es igual el que à su lado
vâ à focorrerle en un riesgo.
Suben los tres Maestros por las escalas, y salen
al muro Erminia, Ismén, y Turcos.
Ismén. Turcos, Egipcios, aqui.
Ermin. Arabes, ved que desiendo
yo el muro. *Feder.* A darles calor
con todo el gruesso estaremos
aqui. *Rey.* Barran la muralla
primero nuestros flecheros.
Viol. Por esta parte un Christiano
subiò. *Leopol.* Testigos los Cielos
sean, de que el primero soy,
que conseguir debe el premio

de la corona mural.

Isnèn. Soldados, àzia este puesto, que nos entran. *Feder.* Leopoldo es, Cavalleros, focorredlo, que està solo sobre el muro.

Leopol. Soldados, vuestro ardimiento me focorra, porque todo el poder del Sarraceno carga sobre mì. *Rey.* Aunque hacen todo quanto pueden, vemos, que nadie puede subir.

Leopol. No hay quien me focorra, Cielos?

Viol. La fuerza aqui del asfalto sea, que està en gran aprieto el Duque de Austria, Soldados.

Rey. Ya los de San Juan subieron, pero estàn distantes de èl.

Leopol. Aqui, amigos. *Feder.* Socorrerlo quiero en persona. *Viol.* Señor, què haceis?

Feder. Què he de hacer, sabiendo, que pierde la vida allí mi mayor amigo, y deudo.

Leopol. Jesus mil veces! *Arrojase dentro.*

Rey. Del muro al campo se arrojò, viendo, que estaba solo en la Torre.

Feder. Hay mas infeliz suceſſo!

Todos. Victoria por Federico. *Caxas.*

Feder. Ya la victoria no quiero con tan gran pérdida.

Sale Leopoldo todo de encarnado, cayendo, con vanda blanca, y la espada desnuda.

Leopol. Dios me ampare! *Feder.* Primo, què es esto?

Leopol. Solo me vi en essa Torre, acosado de los fieros barbaros; pues por la parte que yo subí, no pudieron subir otros: matè tantos, que pudo formar mi acero, en mi circunvalacion, de cadaveres un cerco.

Y en fin, viendome perdido de socorro, y no de alientos, me bolví à arrojar al campo à tus plantas, donde quedo del golpe, y de la fatiga, ni bien vivo, ni bien muerto.

Rey. Què horror! De barbara sangre

roxo està. *Viol.* Y menor portento no es, que de pies à cabeza de purpura està cubierto, sin que tocasse una mancha, ni un leve matiz sangriento à la vanda blanca. *Feder.* Amigos, retiradle, donde el lecho le repare; y en memoria de tan heroico trofeo, desde oy à la Casa de Austria por Augustas armas dexo, vanda blanca en campo roxo; pues no en vano del suceſſo de estàr intacta la vanda, y manchado todo, infiero, que ha de estàr intacta en todo à los siglos venideros, la pureza de su casa, que guarde Dios para centro de la Fè: De esta victoria à darle gracias entrèmos en su patria. *Rey.* Vamos, pues, publicando estos acentos:-

Viol. Vamos, pues al aire dice el clarin en los gorgèos:-

Todos. Victoria por Federico, *Caxas.* y Violante, Reyes nuestros.

JORNADA TERCERA.

Tocan caxas, y clarines, y se descubren Federico, Leopoldo, y Manfredo sobre un monte; y en otro el Rey, Violante, è Libella; y salen Alfonso, Gerardo, y Hugo, y arricdillanse todos mientras canta la Musica.

Mus. Salve, santa Ciudad, salve tù aquella de nuestra Fè Metropoli primera.

Feder. Soldados, desde esta cumbre del Monte Olivete, dexa Jersusalèn dominarse, no habiendo edificio en ella, que de aqui no se registre.

Viol. Soldados, de esta eminencia del Monte Sion, en donde mi Padre fu Corte asienta, para sitiar la Ciudad, se dominan las almenas de Jersusalèn. *Alfons.* Soldados, entre las cumbres sobervias

de Olivete , y de Sion,
 la profundidad amena
 del Valle de Jofafat
 se forma de íus laderas,
 de quien ya en vertientes , que
 de la cumbre se despeñan,
 y ya en cisuras de escollos,
 que brotan undosas venas,
 el Arroyo de Cedron,
 aun mas inunda , que riega:
 Este es mi quartèl , de aqui
 las furtidas de la puerta
 cerraremos , donde fue
 el Proto-Martir Estevan
 muerto , y su sangre rubies
 hizo à las mas brutas piedras.

Feder. Y pues todo Peregrino,
 al ver las Torres excelsas
 de la santa Ciudad , gana
 tanta fuma de Indulgencias:-

Viol. Pues no hay barbara Nacion
 del Orbe , que reverencia
 no haga à sus Torres , y adore
 la santa Ciudad al verlas:-

Alfons. Pues desde aqui se registran
 sus piramides supremas:-

Feder. La Musica , que en el culto
 Divino , en dulces cadencias
 mi Capilla inunda:- *Viol.* El Coro,
 que en mi Capilla se emplea
 en los Divinos Oficios:-

Alfons. Las caxas , y las trompetas:-

Feder. Hagan salva à sus murallas.

Viol. Salude en claufulas tiernas
 sus muros. *Alfons.* Rompan el aire
 de nuestro alboroto en muestras.

Feder. Y en tanto , que el Patriarca
 de Jerusalèn nos echa
 la bendicion:- *Todos.* Repitamos
 todos , postrados en tierra:-

Arrodillanse , y dicen con caxas , y clarines.

Musi. Salve, santa Ciudad, salve tu aquella
 de nuestra Fè Metropoli primera.

Feder. Adorad todos rendidos
 conmigo las sacras huellas,
 que Christo al subir al Cielo
 desde aquesta cumbre , impressas
 dexò aqui , siendo al contacto
 tierna lamina la piedra.

Viol. Adorad , desde este Monte,

el lugar donde la Cena
 Sagrada celebrò Christo,
 dandonos su Cuerpo en ella.

Alfons. Adorad , desde este Valle
 de Gethsemani , las Huertas,
 que Christo regò de fangre,
 sudando en ansias internas.

Leopol. En este Monte el lugar
 està , donde Christo ensena
 la Oracion vocal , que al Padre
 en el Padre nuestro ruega
 todo nuestro bien ; y aqui
 se divisa , señor , cerca
 la Casa de aquel Concilio
 primero , que nos celebran
 los Apostoles , en donde
 el Credo todos ordenan,
 dexando la Fè en catorce
 proposiciones resuelta.

Rey. Veneremos desde aqui
 la que fue primer Iglesia
 de la Ley de Gracia , donde
 Maria , Señora nuestra,
 vivió en perpetua oracion,
 recibiendo su pureza
 de su Capellan San Juan,
 aquella cândida Oblea,
 en que el Cuerpo de su Hijo
 entre accidentes se zela;
 porque otra vez à sus puras
 sagradas entrañas buelva.

Gerard. Aqui , Soldados , se mira
 la Sacratissima Cueva
 donde orò , y entre congojas
 el alma en sudor embuelta,
 en tierra cayò , dexando
 estampados en la peña
 pies , y manos , que aun la roca
 de su angustia à la terneza,
 por beberse las estampas,
 se bolvió escollo de cera.

Manf. La Cueva es esta , señor,
 donde Dios la tarde mesma,
 que por la puerta dorada
 triunfante en la Ciudad entra,
 al ver la Ciudad llorò,
 profetizando su adversa
 ruina : ò bondad infinita!
 ò fuma piedad inmensa,
 que aun lagrimas el castigo

de los protervos le cuesta!
Isbella. De Salomon, y David,
 entre las ruinas deshechas
 del Alcazar de Sion,
 de quien solo estragos quedan,
 se ven allí los sepulcros.

Gerard. En esta Fuente risueña,
 que al baño de Siloè
 fugitivas aguas lleva,
 la Emperatriz de los Cielos
 labò con suma pobreza,
 y suma humildad sus paños.

Feder. Ya desde aquí se venera
 el lugar donde à Maria,
 de los Serafines Reyna,
 el Arcangel San Gabrièl
 diò una hermosa palma, en seña
 del purissimo candor;
 porque con ella pudiera
 entrar triunfante en la gloria,
 anunciando su grandeza
 el trànsito celestial
 à las sagradas esferas.

Rey. Del Calvario se descubre
 de aquí la cumbre, que excelsa
 fue à Dios el mayor Altar,
 para la mayor ofrenda.

Hugo. Tambien yo desde aquí miro,
 que aun del tiempo se reserva
 el Saùco, donde Judas
 al fresco se bambolèa.
 Despenferos, venid todos,
 que aquesta reliquia es vuestra.

Alfons. Barbaro, calla, que no es
 ocasion de chanzas esta.

Hugo. Valgame Dios! pues no basta,
 que estèn los demàs de veras?

Feder. Pues tan sacras estaciones
 todos desde aquí contemplan::-

Viol. Pues todos desde aquí miran
 tantas reliquias diversas::-

Todos. Repita otra vez la salva
 en numerosa cadencia::-

Arrodillanse, y dicen con caxas, y clarines.

Musi. Salve, santa Ciudad, salve tù aquella
 de nuestra Fè Metropolit primera.

Feder. Amigos, ya que al tomar
 à Nazareth, en la fuerza
 del assalto, el Soldàn puso
 en su fuga su defenfa: *Baxan todos.*

ya que otra vez le rompimos,
 y de sus Tropas deshechas,
 con fugitivas reliquias,
 en Jerusalèn se encierra;
 Jerusalèn el affunto
 de vuestras victorias sea,
 y el termino de tan larga
 peregrinacion su empreffa.
 Hasta que aquellas agujas
 coronar de Cruces vea,
 no he de celebrar mis bodas,
 à cuya causa la Reyna
 con su padre, dividida
 de mi Corte, se aquartela
 del sacro Monte Sion
 en aquella cumbre opuesta:
 En tanto, que à visitarla
 passo, tù, Leopoldo, ordena,
 no solo el acampamento,
 sino ataques, y trincheras:
 desde luego en baterias
 herido su muro sienta
 de los Arietes volantes
 la dura acerada testa,
 à cuyos choques el aire
 gima, el muro se estremezca,
 y aun el eco en vagos golpes
 el concavo espacio hiera.
 De mis Tropas General
 eres, Maestre te ostentas
 de la Religion Sagrada
 de Maria, que se emplea
 en hospedar Peregrinos,
 cuya calidad intensa
 es su Instituto: ninguno
 las tres Milicias professa
 mas práctico del Pais,
 que tù, pues desde tu tierna
 edad diez y seis campañas
 Militaste en esta guerra.
 Director, pues, de este sitio
 feràs; todos obedezcan
 tus ordenes, que las Armas,
 que en la passada refriega
 ganaste à la Casa de Austria,
 y por timbre tuyo quedan,
 han de exaltarfe esculpidas
 en una de las seis puertas,
 que ocupan oy el recinto
 de Jerusalèn, en prueba

de quanto importò tu brazo
à expugnarla; y no agradezcas
mis demostraciones, viendo
quanto un lazo nos estrecha,
pues fueron siempre tan unas
la Casa de Austria, y Suevia. *Vase.*

Leopol. No hay voz para tantas honras,
aunque responder quisiera;
acreditelas, sino
mi merito, mi obediencia:
y en tanto que buelve, vamos,
dando à los quarteles buelta. *Vase.*

Rey. Por esta parte el cordon
se cierre: tù te aquartela,
hija, junto à la Sagrada
Casa de Maria. *Viol.* Eterna
ferà en mì la pena, viendo
lo poco que Dios espera
de nuestro culto, supuesto,
que la mañana, que à fuerza
de Armas, en feròz asalto,
tomò à Nazareth el Cesar,
los Angeles arrancaron
de allí su Casa, que llevan
por los vientos à Dalmacia;
en cuyos montes la asientan,
segun por cartas despues
supimos. *Dent.* Arma, arma, guerra.

Rey. Què es esto? *Caxas.*

Gerard. Què es esto? *Viol.* Aquí
segun conocer se dexa,
han hecho contra nosotros
salida; y por la aspereza
de Sion, hasta la cumbre
sus Tropas romper intentan.

Alfons. En lo profundo del Valle,
formando vâ sus hileras
el enemigo, sin duda,
para abrir por aquí senda
à algun focorro. *Rey.* A dâr vamos
calor con nuestra presencia *Vanse.*
à su oposicion. *Alfons.* A mì,
y à mis cruzadas Vanderas
toca, por ser yo de guarda,
la salida; vuestra Alteza,
en tanto que al arma falgo,
las avenidas defienda. *Vase.*

Gerard. Así lo harè: vivos andan
los rebatos. *Dent. voces.* Arma, guerra.

Hugo. Todavía del asalto

de Nazareth esta pierna
tengo estropeada; por esso
el Cirujano me ordena
guardar la boca, y la espada.
No sè què tienen, que alientan
las guerras contra estos perros
al mas mandria, al mas vadèa:
mas què mucho, si de zelo
armados, todos confieñan
antes de entrar en las lides!
Y es gran cosa lo que esfuerza
el coletto sin dobleces,
que dà la buena conciencia.

Gerard. Como pudiste en la lid
entrar, aunque no estuvieras
herido, con el peligro
de que allí te conocieran,
y no bolvieras de Espia?

Hugo. La causa, señor, es esta;
porque yo entrè en el asalto,
por no bolver nunca à aquella
maldita vida de Espia,
haviendome à manos llenas,
como dicen, Federico
premiado la estratagema
de ser yo principal causa
de libertar à la Reyna;
y desde que valgo mas,
tengo conmigo mas cuenta.

Gerard. Creciendo el combate vâ. *Caxas.*

Hugo. Si; pero muy lexos suena.

Gerard. Vèn acà, tù que mil veces
has entrado, segun cuentas,
en Jerusalèn, sabràs,
què dos Capillas excelsas,
sobre la puerta dorada
los chapiteles descuellan?
que al vèr al uno con Cruces;
mi curiosidad dispierta.

Hugo. Esse, señor, es el chiste
mas gracioso de la secta
de Mahoma, para rifa
permite que lo refiera.
Tienen, señor, los malvados
estas dos Capillas hechas,
una à Christo, otra à Mahoma,
diciendo que en su eminencia
los dos han de juzgar juntos
à tantas gentes diversas,
como en el dia del Juicio

cabrán en la breve esfera
de este Valle; y que allí Christo
condenarà con severas
voces, Gentiles, Judios,
y Christianos; que resuelta
su indignacion, à los Moros
les darà la propia pena;
y entonces dirà Mahoma:
quedito, señor Profeta,
los Moros han de salvarse,
aunque Alà quiera, ò no quiera,
ò sobre esso reñirèmos,
y havrà la marimorena;
y convertido en un Macho
de Cabriò, porque sea
el disfràz tan como fuyo,
se transformarán apriessa
los Moros todos en pulgas,
y entre su lana rebueeltas,
se iràn con èl à la Gloria,
donde en llegando, à carreras
por los rincones del Cielo,
se irà sacudiendo de ellas. *Caxat.*

Gerard. Rara ceguedad! creciendo
và el arma, y aqui se acercan:
vamos à hacer, que en la linea
todos las armas prevengan,
porque si importa salir. *Caxat.*

Hugo. Vamos. *Dent.* Arma, guerra, guerra.
Vanse, y sale *Erminia* con la espada desnuda,
y ensangrentado el rostro.

Ermin. Sombra, què quieres de mi?
ya de mi estrella el rigor,
caballo, sangre, y valor
en la refriega perdí:
Retirarme quiero aqui;
y quando à alentar venia
la cansada vida mia,
entre tanto horror violento,
vistè à los ojos el viento
sombros de la fantasia!
Una Celestial muger,
en cuyo diafano albor,
quaxò la Aurora el candor
de un perpetuo amanecer,
benigna se dexa vèr;
y airada, sus labios rojos
pronuncian dulces enojos,
que mueven los corazones,
y el bulto de sus razones.

estàn tocando mis ojos.
Dias hà, que soberana
me permites, muger, verte,
intimandome la muerte,
sino me buelvo Christiana:
Por ilusion tuve vana
tu aviso; y aora siento,
que à tanto golpe violento,
la vida me và faltando:
vino el defengaño, quando
es estrago, y no escarmiento.
O nunca huviessè salido
de Nazareth con la vida!
Nunca una mina escondida
el passo huviessè ofrecido
al Soldàn, y huviessè sido
sagrado nuestro tambien!
pues siempre mis ojos ven
esta Deidad tan airada,
que aborta, muda, y pasmada,
remo, sin saber à quien: *Cae en el suelo.*
Yo muero. *Dent. Alf.* Erminia àzia alli
à pie, y herida se entrò;
nadie me siga, que yo
solo he de prenderla. *Ermin.* Aqui
se acercan: pero (ay de mi!).
la vida derramo ya
en la purpura, que và
todas las flores tièndo. *Sale Alfonso.*
Alfons. Aqui:-- Cielos, què estoy viendo?
Ermin. Quien agonizando està:

O gran Maestre! no en vano
fue un afecto no entendido,
que siempre oculto he tenido
à ti, y al nombre Christiano:
sola puede ya tu mano
darme vida. *Alfons.* Egipcia hermosa,
què es esto! tu sangre undosa
la azucena tiñe (injusto
dolor!) quando el mismo susto
pàlida pone à la rosa!

Ermin. Esto es morir; pues se vè
el alma en sangre salir;
dos veces serà morir,
si muero sin vuestra Fè:
Tu mano el carácter dè
de la gloria à mi agonìa
en esta corriente fría.

Alfons. O mas que feliz muger!
pues tu Jordan ha de ser

esta Fuente de Maria:

Aquí sus paños labò
la Emperatriz Celestial;
su contacto, el manantial
undoso fantificò:

Vèn, donde te bañe yo
con sus licores estraños,
por remedio de tus daños,
dandote la eterna palma;
pues como labarà un alma
agua que labò sus paños?

Robusto Atlante serè
de tu Cielo: vèn conmigo.

Ermin. La senda del Cielo sigo,
è ignoro si acertarè.

Alfonf. Tu conductora es la Fè,
no temas. *Ermin.* Valedme, pía
Maria, en tanta agonía?

Alfonf. No temas, pues, tu desvelo,
que no hay mas senda, que el Cielo,
desde el agua de Maria. *Llevala Alfonso.*

*Salen el Soldàn, è Ismèn con los alfanges
desnudos, y ensangrentados.*

Dent. Guerra, guerra. *Sold.* En vano ha sido
querer su línea romper,
en vano el acometer;
pues no solo han resistido,
pero aun hasta aqui seguido
de su colera, y fiereza,
del Sion en la maleza,
si intentamos rechazallos,
fuerza ha sido los cavallos
desmontar por la fiereza.

A salir determinado
de Jerusalèn venia;
porque à la persona mia
decente no se ha juzgado
estàr en ella cerrado:
y por poder yo juntar,
con esfuerzo Militar,
el poder de mi Corona,
bolviendo por mi persona
el focorro à acaudillar.
A Erminia embiè à divertir
por el Valle del Cedròn;
y en tanto, por el de Sion,
intentando yo salir,
no lo pude conseguir;
quando en la Plaza à rigores,
sobra gente, mas no ignores,

si el sustento à faltar viene,
que tantos contrarios tiene,
quantos son los defensores:
fuerza el rendirla ha de ser.

Ismèn. Señor, pues no has de lograr
tu salida, à retirar
manda tocar, que temer
puedes, si llegan à vèr
tu persona aquí empeñada,
que corten la retirada.

Soldàn. Como es facil que lo intente;
si con la nuestra, su gente
hasta aqui vino mezclada?
antes los buelvo à animar,
por vèr si puedo romper.

Ismèn. Aunque rompas, què has de hacer,
si aquí no puedes montar,
y luego te han de alcanzar?

Soldàn. A la falda de Sion,
de Arabes un Esquadron,
para mi fuga importante,
me ha de recibir, bastante
à hacerles oposicion.
No me aconsejes: mi vida
de què provecho me ha sido,
despues de un Reyno perdido,
y Violante (ay Dios!) perdida?
Tù fuiste allí mi homicida.

Ismèn. En què te pude enojar?

Soldàn. Para quando adivinar
era los daños futuros?
Para quando tus conjuros?
y para quando avisar?

Ismèn. Señor, quando ciencia fuera
la mia, aun no te quexàras
bien; porque si me mandàras,
que juicio sobre ello hiciera,
lo que alcanzàra dixerà.
No es el mio adivinar,
sino solo conjurar
espiritus es mi asunto,
y à lo que yo no pregunto,
no responde el familiar.
Si sospechoso te hallàras
de una tan grande traicion,
que hiciera averiguacion
de ella, sin duda mandàras:
bien dixe, que no fiàras
de ella en nada; pues no ignoro,
que su traicion con el oro

falsè. *Soldàn.* No ofendas su fè,
que mil muertes te darè,
si tocas en su decoro. *Caxar.*

Dent. Al monte , à la cumbre. *Ismén.* Allí
el combate mas se aviva
por el passo. *Soldàn.* Suerte esquiva !

Ismén. Y nuevo focorro aqui
te viene. *Soldàn.* Dexame à mi
el combate renovar
con èl : por aqui baxar
veo del monte à mis Soldados,
del Christiano rechazados;
salirlos quiero à esforzar.

*Salen los Turcos retirandose de los Christianos,
y detrás Isbella , y Violante con espadas.*

A ellos , amigos. *Viol.* Christianos,
à ellos. *Soldàn.* Què veo , enojos ?
suspendidas de los ojos
se me han quedado las manos;
ya son mis intentos vanos.

Ninguno passe adelante,
ninguno hiera arrogante,
à vista de esta Deidad,
y de quieta inmunidad
goce el quartèl de Violante.

Perdonad vos , gran señora,
que mi rendimiento fiel,
que era èste vuestro quartèl
tuve ignorado hasta agora:
no huviera mano traidora,
que por aqui se atreviera
à mover guerra. *Viol.* Quisiera
faber en esto curiosa;
quanto mas , que por hermosa,
fabrè yo vencer por fiera.

Soldàn. Zelar supe mi pafsion,
por no llegar à ofender
el amor con el poder,
quando estabais en prision:
Oy que sin essa objecion
puedo amar , hacer intento
gala de mi rendimiento;
pues quitarme essa crueldad,
no puede la vanidad,
que me dà mi pensamiento.
El rigor , la tirania,
bien os sabràn despicar;
mas quièn os podrà librat
à vos de mi fantasia ?
Bastame la pafsion mia,
contra vuestro proceder

siempre obstinado en querer;
que si esto os puede irritar,
bien vengado con mi amar
quedo de esse aborrecer.

Ni vengar vuestros rencoros
pueden este amor profundo;
porque desde oy hago al mundo
gala de vuestros rigores:

Hacedme mas , que mayores
mis dichas entonces son;
y si vuestra condicion
de mi ofenderse procura,
aun con vos vuestra hermosura
me disculpa la eleccion.

Viol. No le oigais , que quando figo
su retirada arrogante,
por enemigo , y amante,
dos veces es mi enemigo. *Caxar.*

Todos. Guerra, guerra. *Sold.* Tenèos, digo:
Soldados , por la espesura,
el muro nos assegura:
caminèmos presurosos,
que todos bolveis airosos,
huyendo de una hermosura. *Vanse.*

Viol. Viste , Isbella , el frenesì
de este barbaro ? *Isbella.* Señora,
tales sus cortesanas
son , que à todos nos assombran,
tanto , que quando fue el Cesar
con resolucion heroica
à sacarte de prision,
quedè yo muy sin zozobra,
de que vengassen en mi
tu fuga , mas fui dichosa
con todo esso ; pues entrada
la Plaza , à la misma hora
me hallasteis en el Palacio:
pero esto aparte , què importa
la locura del Soldàn ?

Viol. Nada ; que à mi no me enoja,
fino que à mi me lo diga;
pues solo en grandes personas,
no ofende à ceños de esquivas
todo el aplauso de hermosas,
y tienen los imposibles
sus libertades tan otras,
que no temen juicio ageno
las seguridades propias. *Caxar yclarines.*

Salen Federico , el Rey , y Hugo.
Isbella. El Cesar viene. *Feder.* Pasfando

à vuestra Tienda, que doma
la espalda à esta cumbre, siendo
de su turbante garzota,
escuchè el ruido del arma;
y por mas que presurosa
llegò al focorro mi espada,
fuego vibrando la hoja,
se retirò el enemigo.

Vuestra Magestad no exponga
su vida otra vez al riesgo,
y en tales casos conozca,
que de todos es su vida,
pues que penden de ella todas.

Rey. Esto es terneros con susto
à todos; y en una corta
faccion empeñar à un choque
sin tiempo todas las Tropas.

Viol. Hasta mi Tienda llegaron
los nuestros, puestos en rota,
y fue forzoso salir
à aleñtarlos valerosa;
con mi presencia bolvieron
fobre los Turcos, que toman
la carga. Saliò el Soldàn,
que acaño estaba de escolta,
à recibirlos; y viendo,
que à todos mi voz exorta
al combate, se retiran
diciendo, que generosas
cuchillas, donde hay bellezas,
en el respeto se embotan.

Feder. Eßto, y lo que en Nazareth
me contò Hugo de la joya,
me ha admirado. *Hugo.* Pues, señor,

reoyd ay mas d'ob
si gustas de saber cosas
ingeniosas del Soldàn,
oye una digna de historia.
Un Monge Español à Egipto
encaminò su derrota;
supolo el Soldàn, llamòle,
y dixole con voz bronca:
à què haveis venido acá?
y el Padre, con muy melosas
palabritas, devanadas
en una santa pachorra,
dixo: à decir la verdad,
y à morir por ella sola,
predicandola: èl entonces
le replicò con gran forma:
si por la verdad desear
morir, mejor es que escojas,

peregrino, otro País:
à España otra vez te torna,
y di la verdad en ella
à personas poderosas,
y veràs como en tu Patria,
morir por la verdad logras,
que acà el decir las verdades
tan à pechos no se toma.

Rey. Lo que hizo su padre, fue
cosa mas maravillosa:

Estando à la muerte, hizo
que en una pica le pongan
su mortaja, y por las calles
de Jerusalèn famosas,
llevada en público, una
voz así à todos pregona:
Saladino, gran Soldàn
de Egipto, de Babilonia
Califa, Rey de Suria,
de Armenia, y de Capadocia,
hace saber en su muerte
à qualesquiera personas,
que despues de dominadas
las Naciones mas remotas,
conquistados tantos Reynos,
y adquiridas tantas pompas,
no faca de todo el siglo,
fino esta mortaja sola.

Ved en un barbaro aqui
una enseñanza tan docta
para los Fieles, y ved
como en ellos se malogra.

Hugo. No mucho, que allà fabrà
agradecerlo Mahoma.

Salen Leopoldo, y Alfonso.

Leopol. Feliz nueva. **Alfons.** Gran ventura.

Feder. Leopoldo, què os alborozan?

Alfonso, què os sobrefalta?

Alfons. Erminia, Egipcia Belona,
hija de Absalèm, Emir
de Ptolemyda, que en otra
ocasion en un reencuentro
muriò, saliò valerosa,
como criada en la guerra,
tantas veces vencedora,
à acometer mis quarteles:
herida se entrò en la umbrosa
especura de los Cedros,
que todo el Valle coronan,
quando yo la seguí; hallèla
entre mortales congojas,

que derramaba en su sangre
la vida sobre las rosas.
Pidiò angustiada el Bautismo,
y yo con ansia devota
se le di en aquella Fuente,
en cuya corriente undosa,
à las manos de Maria
manillas de nieve bordan.
Apenas de sus cristales
tocò las primeras ondas,
quando milagrosamente,
no solamente mejora
el alma, bebiendo en agua
el caracter de la Gloria,
fino el cuerpo, de quien luego
la salud entera cobra.

Rey. Gran prodigio! *Viol.* El regocijo
de essa noticia me toca
à mi, que la quise mucho,
por las prendas que la adornan,
aunque fue quien me prendiò.

Hugo. Y à mi, puesto que la boba
me regalò por Espia,
què dirà, si me vè aora?
mas dirè, que en este tiempo,
mas es que defecto, Loas;
porque sin tener dos caras,
nadie à vivir se acomoda.

Leopold. La noticia que te traigo,
aun es, señor, mas gustosa;
porque te piden rehenes,
que à dos Cabos correspondan,
que à capitular saldràn
las condiciones, y forma
para entregar la Ciudad.

Fed. Què dices? *Leop.* Que fue tan pronta
mi execucion, que sin que
de darte cuenta interponga
la dilacion, acufando
la pereza de las horas,
los rehenes entregados
estàn; y en tu Tienda propia
dos Emires, que han venido
à que sus propuestas oigas.

Feder. Señor, no à mi se atribuya,
sino à tu nombre la gloria:
en todo, señor, se muestra
tu Magestad poderosa;
pero en la guerra mas, puesto,
que siendo mis fuerzas pocas,
tantas veces las inmenfas

de tus enemigos postras.
Leopoldo, todos los pactos
à ti te cometo; otorga,
en honor de la Milicia,
las condiciones honorofas
que pidieren, por estàr
dentro el Soldàn en persona.
Y porque jamàs quité *Vase Leopoldo.*
al enemigo la honra
(que castigarle al rendirse,
en algo el triunfo desdora)
el Sagrado Lignum Crucis,
que adquirimos en la toma
de Nazareth, para que
en el Sepulcro se ponga,
le llevarè yo en mis ombros,
porque mi entrada ostentosa
hago: descalzo he de entrar,
ceñida al cuello una foga,
y oprimiendo mis cervices
de espinas una Corona;
que de donde saliò Christo
con insignias afrentosas,
no fuera bien parecido,
que entrasse yo con mas pompa.
Las Ordenes Militares,
sus familias religiosas,
y sus Maestres, iràn
à la insignia vencedora,
que la victoria nos dà,
alumbrando con antorchas:
sus Capitulares mantos,
con la variedad vistosa
de sus colores, en Cruces
càndidas, negras, y rojas,
seràn gala de mis triunfos.
Ceñirèmos luego todas
las Tropas, acaudilladas
de la Magestad gloriosa
del Rey, y la Emperatriz:
y pues de vèr, que ya goza
essa Reliquia la Iglesia,
mal el alma se reporta,
à dar gracias me retiro;
y en empresa tan heroica,
conoced todos, amigos,
que quiere Dios la victoria,
sin nosotros para si;
pues de prenda tan dichosa,
por mano como la mia,
sus enemigos despoja.

Rey. Haviendo llegado el día,
 hija querida, que cobras
 Reyno, que fue de tu madre;
 ya la muerte no me affombra,
 viendote Reyna en el Asia,
 y Emperatriz en la Europa.

Viol. Feliz el suceso ha sido:
 vamos à que se disponga
 la entrada. *Hugo.* Vamos, que juro,
 que ponga luego por obra
 derribarles à estos perros
 la Capilla donde acotan,
 que todos han de ser pulgas
 del gran macho de Mahoma. *Vanse.*

Salen el Soldàn, è Ismèn.

Soldàn. Ismèn, detente, què ha sido?
Ismèn. Ay de mi! Rabiando voy,
 que del espíritu estoy *ap.*
 inflamado, y poseido.
 Oye lo que conjeturo *Muda la voz.*
 con mi ciencia, y con mi miedo,
 entre las sombras, que puedo
 hurtarle al siglo futuro.
 Tù entregas esta Ciudad,
 que por casos bien estraños,
 dentro de muy pocos años
 bolverà à tu potestad:
 Guardala entonces mas bien;
 porque llego à recelar,
 que haviendose de llamar
 Reyes de Jerusalèn
 los de Napoles, se infiere,
 que el derecho en adelante
 (que desde aora con Violante
 Federico los adquiere)
 en otros Reyes gloriosos
 de Navarra recaerà,
 donde mi Imperio tendrà
 enemigos poderosos;
 y mas si llego à mirar
 (antes mi fuego me anegue) *ap.*
 que la Casa de Austria llegue
 la de Suevia à heredar,
 como à Napoles tambien;
 y el Austria, aunque me ofende,
 con tres titulos pretende
 ser suya Jerusalèn.
 De su Casa celebrada
 las Armas no puedo ver,
 que Leopoldo ha de poner
 sobre la puerta dorada:

Porque prefagio ferà,
 que mi ciencia me interpreta;
 pues azote de tu festa
 otro Leopoldo vendrà
 del Austria, cuyo blason
 no mas que al llegarlo à ver,
 yo mismo me he de morder
 de rabia mi corazon. *Cae en el suelo.*

Soldàn. Cielos, què fiero dolor
 su fantasia ha turbado!
 Ismèn, Ismèn, què te ha dado?
 Ismèn, amigo? *Ismèn.* Señor. *Levantase.*

Soldàn. Què accidente, ò frenesi
 te ha turbado la razon?
 Què delirio, y què ilusion
 te ha dado? *Ismèn.* Señor, à mi?
 Còmo estoy yo aqui? *Soldàn.* Pues no
 zozobraсте entre rigores?
 ciertos futuros temores
 no acabas de decir? *Ismèn.* Yo?

Soldàn. En su delirio cruel *ap.*
 no se dà por entendido;
 bien claro se ha conocido,
 que hablò su espíritu en èl.
 Ay Ismèn! forzoso ha sido
 rendir la Ciudad al hado:
 ya dexo capitulado,
 no solo restituïdo,
 dexar el Reyno, sino
 quanto con sobervia mano
 el Exercito Christiano
 en Egipto conquistò,
 fuerza ha sido; pues à ultrages
 de cruel hostilidad,
 se recogìo à la Ciudad
 la gente de los Villages;
 y tanto el numero crece
 de gente, que en conclusion,
 no sirve à la opugnacion,
 y el bastimento encarece;
 que ni el ànimo valiente
 resistirsela ha podido;
 y mas haviendo perdido
 en batallas tanta gente,
 la mas lucida, y experta;
 y Erminia en una salida
 quedò en el Cedròn vencida,
 prisionera fuesse, ò muerta.
 Esperando estoy la entrada
 de esse Cesar Alemàn,
 pues hasta los hados dàn



veneracion à su espada:
que pues la empresa, què sigo,
perdida vengo à dexar,
ni un instante quiero estàr
en Reyno de mi enemigo.

Ismén. Ya se vè por este llano
del Valle ameno, y florido,
en dos alas repartido
el Exercito Christiano,
ciñendo tanto Esquadron,
que à la entrada se previene,
la Tropa que en medio viene
en forma de Proceſion.

Soldán. Pues mi gente à la salida
se ordene, saliendo honrada,
con toda arma enarbolada,
toda Vandra tendida:
y tù por tu autoridad,
y por no infamar mi mano,
entregaràs al Christiano
las llaves de la Ciudad. *Vanſe.*

*Por un Palenque iràn subiendo el acompaña-
miento de las tres Ordenes con mantos, Er-
minia, y Hugo, y luego los Maestros Alfonso
con manto negro, y Cruz blanca; Leopoldo con
manto blanco, y Cruz negra de Caravaca; Ge-
rardo así mismo con Cruz roja de Caravaca;
el Rey, y Violante con mantos Imperiales, y
Coronas, todos con luces, y Federico con
manto Imperial, Corona de Espinas,
y la Cruz à cueſtas.*

Musica. Estandarte de la vida,
Inſignia de nuestro Rey,
en cuya ſeñal glorioſa
el Ceſar ſupo vencer:
Salve, y permite à la rendida Fè,
que Trono tuyo ſea Jersalèn.

Feder. O Madero Celeſtial!
que ſupo mano cruel
de aquella Sangre Divina
manchar para ennoblecet:
el Rey de Reyes, tu peſo
pudo ſufrir; pues por què
no adoraràn ſus eſclavos
el contaſto ſuyo en èl?

El, y Muſ. Salve, y permite à la rendid. &c.

Saca Ismén en una fuente las llaves.

Ismén. Ceſar de Occidente inviſto,
à tu lado pone Ismén

las llaves de la Ciudad: *Dale las llaves.*
Ay infeliz! què mirè?
dexame, Madero Sacro,
què me quieres? que ya sè,
que, à peſar del poder mio,
he de huir de tu poder. *Cae.*

Todos. Què es eſto? *Viol.* Raro prodigio!

Ermin. Ismén? *Hugo.* Sin duda eſto fue,
que vomitò en una arcada
de diablos algun tropèl.

Ermin. Ismén? *Ismén.* Erminia: Ay de mi!
Levantante, y ſe admira.

Erm. Què ha ſido eſto? *Ism.* Què ha de ſer,
ſino huir de eſſa ſeñal
aquel eſpiritu inſiel,
que en mi dominaba. *Ermin.* Puesto,
que de èl te llegas à vèr
libre, como yo, recibe
de los Christianos la Fè.

Ismén. Què tù eres Christiana? *Ermin.* Si.

Ismén. Pues ſabe, Erminia, que es
Christiano tambien tu origen,
hija eres noble de aquel
Conde inſigne de Tripol,
muerto en eſſa guerra, à quien
el Emir de Ptolemyda
en una rota cruel
hurtò en la cuna; y criada
en ſu ſeſta, quiſo que
fuèſſes inſiel: pero el Cielo
ha diſpuesto, que otra vez
te conduzca ſu vivir
al motivo de nacer:
yo tambien pido el Bautiſmo.

Feder. Yo tu padrino he de ſer,
y oy celebrarè mis bodas:
porque ſe lleguen à vèr
unidas las dos cervices,
ſiendo ſu yugo un laurèl,
de quien quantos Reyes puedan
à Napoles ſucceder,
de Jersalèn Monarcas
ſe llamen. *Viol.* Entremos, pues,
al ſanto Sepulcro. *Rey.* Allí
termino podrà tener
nueſtra eſtacion. *Todos.* Dando ſin,
y eſperando merecer
un vitor, Senado iluſtre,
el Austria en Jersalèn.

F I N.

Se hallará eſta con un ſurtido de Comedias antiguas y modernas. Tragedias,
dias y Saynetes en la Libreria de Gonzalez, calle de Atocha,
frente de la Casa de los Gremios.